

CAPITULO XVII

AGRESION

Darío Páez

Silvia Ubillos

Definición y Tipos de Agresión

En términos generales, se puede definir a la agresión como una conducta interpersonal cuya intención es herir o causar daño simbólico, verbal o físico a una persona que no desea sufrir esa suerte y que de hecho provoca daño real.

De manera más específica, nos encontramos con a) *la agresión emocional o colérica* o motivada por el displacer, con la finalidad fundamental de causar daño y que se acompaña de un estado afectivo de enojo, y con b) *la agresión fría, instrumental* - o motivada por el interés - en donde el propósito es obtener recursos o un objetivo específico. Esta última se acompaña de cierto cálculo estratégico y no tiene un fuerte componente emocional. El parricidio o asesinato de la pareja íntima por celos es un ejemplo del primero y la violencia criminal o mafiosa del segundo.

También se ha diferenciado *la agresión pro-activa* de la *reactiva*, siendo esta última una conducta de venganza o respuesta ante una amenaza o provocación. Su fin sería restaurar la autoestima amenazada y reafirmar las normas sociales quebrantadas. Un combate entre adolescentes de fuerza similar porque uno insultó a la madre de otro sería un ejemplo de agresión reactiva. *La agresión pro-activa*, como conducta instrumental asociada a comportamientos de coerción e intimidación, de imposición del poder, buscaría satisfacer fines de maximización del control de la víctima y la obtención de recursos. Las conductas de matonaje (bullying), intimidación y abuso de un grupo de adolescentes más fuertes ante un joven más débil, cuyo fin es quitarle su dinero y abusar sexualmente de él, sería un ejemplo de agresión pro-activa (Morales, 1994; Pahlavan, 2002). La violencia es la agresión que tiene como objetivo causar un daño físico extremo, como la muerte o graves heridas (Anderson y Bushman, 2002).

La agresión, inclusive limitándonos a la agresión física o violencia, tiene diferentes dimensiones, pudiéndose diferenciar facetas como la agresión entre esposos, el castigo físico de los niños, infanticidio, el homicidio, la pena capital, la lucha interpersonal dentro del endogrupo, la lucha de y entre grupos armados, así como la agresión colectiva o guerra (Fry, 1998). Las conductas colectivas de agresión, que implican el daño físico pueden concebirse como violencia social. Un ejemplo de éstas es la institución de la guerra, que se asienta en un conflicto social entre comunidades políticas autónomas (p.ej., entre naciones o regiones), y que implica el uso organizado de la fuerza utilizando armas orientadas a eliminar al enemigo voluntariamente.

Variabilidad Sociocultural de la Agresión: Diferencias entre Culturas, Variación en Agresión Endo / Exogrupal, Variación Intracultural y Cambios Históricos

La variación intercultural en los niveles de agresión es enorme, desde culturas extremadamente pacíficas - Huteritas en EE.UU., los Semai de Malasia -, hasta culturas

extremadamente violentas, como los Jíbaros de Ecuador, los Yanomani de Brasil y Venezuela. También la variación en tasas de homicidio entre naciones es enorme: las tasas oscilan desde los cerca de 8 homicidios por mil habitantes de EE.UU., Surinam, Trinidad y Ecuador; los alrededor de 4 por mil de Argentina, Chile, Costa Rica, Guatemala y España; los alrededor de dos por cada mil habitantes de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Italia, Polonia, Dinamarca, Portugal, hasta los menos de uno por mil de Hong Kong, Corea, Japón, Singapur, Kuwait, Suiza, Noruega, Holanda, Irlanda e Inglaterra¹. Como se puede constatar, países desarrollados que comparten el mismo idioma y la cultura individualista anglosajona tienen enormes diferencias en tasas de homicidio: EE.UU. tiene el doble que Canadá, cuatro veces la tasa de Australia y Nueva Zelanda y cinco veces la de Inglaterra e Irlanda.

Algunas culturas se caracterizan por un bajo nivel de agresión tanto endogrupal como exogrupal, como es el caso de los Semai de Malasia, en el que hay pocos homicidios y se ignora la guerra con otros grupos (Robarchek y Robarchek, 1998). Otras culturas, como la cultura china tradicional, se caracterizan por una agresión endogrupal baja (bajo nivel de conducta antisocial individual) y una agresión exogrupal alta (guerras externas y civiles), sin olvidar que la inseguridad ante los exogrupos ha definido la experiencia sociocultural china durante los siglos XIX y XX (Ember y Ember, 1992). Otras culturas presentan niveles altos tanto de agresión endo (duelos, homicidios) como exogrupal (guerras), como es el caso de los Jíbaros de Ecuador o la cultura norteamericana (alto homicidio e implicación en guerras).

Por otro lado, hay variaciones dentro de una misma cultura nacional, por ejemplo entre grupos o regiones. En EE.UU. se ha diferenciado una cultura "sureña" del honor con una mayor tasa de homicidios que en el resto de la nación.

También hay variación en aspectos de la agresión. Los Yanomamis, grupo horticultor y también cazador-recolector del Amazonas, ha sido calificado como una cultura agresiva. En ella se producen duelos públicos entre guerreros de diferentes aldeas que se golpean entre ellos con armas - aunque rara vez se producen muertes o heridas graves y existen reglas que deben cumplirse -. También se realizan incursiones a otras aldeas, durante las cuales se mata a uno o más hombres como venganza por una muerte. La participación en estas incursiones es el modo más importante para que los hombres adquieran prestigio. Además, en ellas también se raptan mujeres, que son violadas y posteriormente integradas en la aldea atacante como esposas. Finalmente, en ocasiones se organizan fiestas en la que los invitados de otras aldeas son asesinados a traición.

Ahora bien, en el 50% ó más de entre las 40 y 240 culturas examinadas en una Enciclopedia de la Violencia existen las siguientes conductas agresivas, que son inexistentes (ausentes o muy raras) entre los Yanomamis: castigo físico de los niños, ritos adolescentes de iniciación dolorosos, homicidios premeditados, pena capital, guerra interna, guerra externa y tortura de los enemigos. Por otro lado, el examen de 7 culturas pacíficas, caracterizadas por la ausencia de guerra, de violencia colectiva interna, poca o inexistente violencia interpersonal, muestra que aún en ellas ciertas facetas agresivas estaban presentes: en tres el castigo físico de los niños estaba presente y en cuatro no, en tres se daba la agresión entre los esposos, en una no y no había información explícita sobre este aspecto en otras tres. El infanticidio se daba en dos culturas y en cinco no (Fry, 1998).

Finalmente, hay variaciones temporales e históricas importantes. Los prusianos

¹ Datos entre 1981-1986 de Reis y Roth, 1993, en Lippa, 1994, p.436.

anteriores a las reformas del Ejército y el Estado de Federico eran conocidos por tener un ejército mercenario y ser pocos dados a la guerra. Los vikingos y los ejércitos escandinavos, conocidos por su ferocidad durante la Edad Media y hasta el siglo XVII, tienen poco que ver con la pacífica cultura escandinava actual (Ross, 1995).

Diferencias Individuales en Agresión: Personalidad y Sexo

Se ha cuestionado la afirmación de que existen personalidades agresivas dada la amplia variabilidad de las conductas. Sin embargo, el meta-análisis de Olweus (1979 citado en Pahlavan, 2002) encontró que la correlación entre informes de agresividad de los 8-9 años a los 10-14 años era de alrededor de 0,50 y que los coeficientes de estabilidad² señalados entre uno y los cinco años posteriores a los 12-13 eran de 0,70. Esto no quiere decir que las personas con altos rasgos agresivos se comporten violentamente todo el tiempo, sino sugiere que tienen una tendencia mayor a agredir en ciertas circunstancias.

Se había pensado que la agresión se asociaba y compensaba una baja autoestima y, sin embargo, los estudios han mostrado que son los sujetos de estima alta, inestable o amenazada, los que tienden a ser agresivos. La agresión sirve entonces para equilibrar una mala imagen de sí en sujetos que ambicionan tener una alta valoración, con poca base real.

Los estudios con cuestionarios de personalidad han mostrado que las facetas que facilitan la agresión son la *irritabilidad* (tendencia a reaccionar impulsivamente y con rudeza ante ligeras provocaciones), la *reactividad emocional* (susceptibilidad de reaccionar exageradamente o alterarse afectivamente ante las frustraciones) y la *rumiación* (repetición de pensamientos negativos sobre provocaciones, aumento de la vivencia emocional y tendencia a vengarse). La irritabilidad y la vulnerabilidad emocional se asocian al polo de Hostilidad, o bajo rasgo de Amabilidad, , mientras que la rumiación se asocia al polo alto de Neuroticismo, o baja estabilidad emocional, de las Cinco Grandes Dimensiones de Personalidad.

El Tipo A de personalidad o estilo conductual caracterizado por la fuerte competición, una sensación de prisa y falta de tiempo, así como por la hostilidad e irritabilidad, también se ha asociado a la agresión. Las personas con este perfil conductual tienen más riesgo de padecer enfermedades coronarias, siendo la dimensión de hostilidad el factor de riesgo más específico. Los sujetos tipo A reaccionan con mayor agresividad ante provocaciones, se implican más en la agresión hostil (no instrumental, orientada a dañar al otro más que a obtener recursos) y están más involucrados en maltrato infantil y violencia familiar que los sujetos estilo B – relajados y menos competitivos (Baron y Byrne, 1998).

En lo referente a las *diferencias de género*, la investigación transcultural y psicosocial confirma que:

- a) los hombres realizan más y son más frecuentemente víctimas de actos violentos (homicidios, suicidios, participación en incursiones);
- b) los roles de guerrero en la totalidad de las culturas son masculinos, aunque en varias culturas las mujeres participan en la guerra directamente;
- c) las mujeres utilizan más la agresión relacional e indirecta (cotilleo, ostracismo social) y los hombres más la directa (agresión física), aunque ambos sexos utilizan ambos

² Correlación entre las medidas de las mismas personas en dos momentos diferentes.

tipos. En varias culturas se espera que las mujeres disputen físicamente entre ellas;

- d) las mujeres se implicaban en agresión física en ciertas condiciones en el 61% de 137 culturas examinadas. En la mayoría de los casos el motivo era la competición por los hombres – la agresión física entre mujeres se daba en un 52% por adulterio y en otro 21% se producía por la competición entre rivales que querían llamar la atención del hombre - (Anderson y Bushman, 2001; Fry, 1998).

Una explicación de estas diferencias es de tipo hormonal. La testosterona, hormona “masculina”, sería un factor biológico que reforzaría las conductas agresivas. La agresividad masculina se acrecienta y alcanza su clímax entre los 14-15 y 24-25 años, que es cuando emerge y aumenta la producción de dicha hormona. Los estudios correlacionales han mostrado que a mayor tasa de testosterona, mayor informe subjetivo y mayores conductas agresivas, aunque hay algunos resultados contradictorios y la asociación entre tasa de testosterona y agresión es baja³. Las comparaciones entre criminales muy agresivos y menos agresivos han confirmado que los primeros tienen tasas de testosterona mayor (Pahlavan, 2002). Ahora bien, la inyección de testosterona no produce un aumento de agresividad, por lo que está claro que no juega un rol causal directo. Finalmente, se ha encontrado que la testosterona aumenta después de una victoria clara – aunque no sea en un conflicto o deporte agresivo - (Pahlavan, 2002; Archer et al, 1998). Es plausible pensar que la tasa de testosterona sea un correlato y un efecto de conductas agresivas exitosas.

Otra explicación es evolucionista y complementaria a la anterior es que la masa corporal de la mujer corresponde al 80-89% de la del hombre como promedio, lo que hace difícil a las más pequeñas atacar a los más grandes. La mayor agresividad de los machos respecto de las hembras es común entre los primates y mamíferos. Los hombres, dada su baja inversión parental y la posibilidad de procrear con varias mujeres, tienen un aparato muscular agresivo mayor que éstas, y han evolucionado para competir por las mujeres mucho más que para hacerlo ellas entre sí. Desde esta perspectiva, la agresividad sería una ventaja para obtener recursos, poder y status entre los hombres. Los machos dominantes, siguiendo la línea evolucionista, tendrían más posibilidad de ser elegidos como pareja y tener descendencia, ya que las hembras prefieren parejas de estas características, que aseguran recursos y protección para ellas y su prole (Pahlavan, 2002).

Chagnon ha aplicado esta explicación a la cultura Yamomami antes descrita. Por un lado, la relativa escasez de recursos y de mujeres explicaría la fuerte conflictividad y violencia entre hombres. Unos pocos concentrarían muchas mujeres debido a la poliginia, a lo que hay que sumar el infanticidio selectivo femenino, que reduciría la oferta demográfica. Ganarse una reputación de ferocidad masculina mediante la venganza despiadada transforma a un hombre en una pareja atractiva para las mujeres y previene que otros se las roben. Los hombres calificados entre los Yamomami como “asesinos” tenían estadísticamente más mujeres e hijos que los otros. Sin embargo, no se ha logrado detectar entre los Yamomami la base genética de esta actividad. Además, las estadísticas de Chagnon se han cuestionado: los “asesinos” eran de mayor edad que los otros hombres y por este hecho tenían más hijos. Al mismo tiempo, los hombres de mayor edad practicaban más la poliginia – tenían más de una mujer y por ende más hijos -. Finalmente, no se integraron en las estadísticas de Chagnon los hombres “asesinos” o con reputación de ferocidad que murieron jóvenes – y no dejaron o dejaron poca descendencia - (Bodley, 1997).

³ $r=0,14$ según el meta-análisis de Archer et al (1998).

El meta-análisis de Eagly y Steffen (1986) encontró que las diferencias de género en agresión eran más marcadas cuando la agresión podía causar daño a la víctima, cuando era peligrosa para el agresor y cuando provocaba sentimientos fuertes de ansiedad y culpabilidad. La revisión de estudios sobre diferencias entre géneros en vivencia y percepción de la agresión sugiere que las mujeres - al menos occidentales -, la perciben en general como menos apropiada y que vivencian más culpabilidad y ansiedad en estas situaciones – lo que explicaría, vía la socialización en el rol femenino, su menor agresividad -. El hecho que las adolescentes y mujeres interactúen en pequeños grupos, en los que las relaciones íntimas son importantes, explicaría también su mayor utilización de la agresión indirecta, ya que ésta requiere las habilidades y relaciones para hacer daño solapadamente. En cambio, el hecho de que los hombres y los adolescentes interactúen en colectivos más grandes y con relaciones más distantes explicaría su mayor uso de agresión directa.

Otro estudio de síntesis encontró que las diferencias en agresividad eran mayores cuando los sujetos eran jóvenes y cuando las medidas eran de agresión física más que verbal – coherentemente con la idea que la mayor activación de la agresividad se da entre los jóvenes de sexo masculino, así como que la diferencia en agresividad masculina es mayor en agresión física -. Las diferencias eran menores cuando la víctima de la agresión era una mujer y cuando los niveles de activación emocional provocados por la situación eran o muy bajos o altos. Esto se explica porque los hombres tienen más dificultad para regular (controlar, inhibir y cambiar) sus estados emocionales y se activan más emocionalmente que las mujeres en situaciones de estrés interpersonal. Esta mayor reactividad y menor regulación masculina en situaciones de estrés medio explicaría que los hombres reaccionaran más agresivamente – o que regularan menos sus conductas agresivas -. Esta vulnerabilidad masculina no se manifestaría cuando hubiera baja activación emocional (no hay que regular la afectividad en este caso), ni cuando hubiera alta activación emocional, ya que aún las mujeres tendrían dificultades para inhibir la agresión en una situación cargada emocionalmente (Knight et al., 2002).

El hecho de que las mujeres perciban a la agresión como una pérdida de control y los hombres la perciban como una forma de control y de responder a una provocación, también respondería a este proceso de regulación emocional diferencial. La socialización en roles de género ha sido postulada como una explicación a estas diferencias.

Socialización y Aprendizaje

La agresión se aprende - como otras conductas - de forma directa, mediante castigo y recompensa. Las personas son recompensadas simbólicamente y materialmente por actuar agresivamente, como el niño que es elogiado por su padre cuando se enfrenta y golpea al matón del curso o cuando no llora y contraataca a la falta del contrario en un partido de fútbol. Además, la conducta agresiva en sí misma puede producir recompensas – la agresión instrumental hace que el niño recupere el balón y meta un gol, por ejemplo -. Finalmente, al actuar agresivamente las personas reciben una atención especial, aunque sea el ser objeto de un temor reverencial. En el mundo de las bandas juveniles de América, o en el mundo de las culturas del honor, la persona agresiva se gana una fama y un respeto, además de ser objeto de un trato especial. Lo mismo ocurre en el caso del niño que es reprendido por sus padres y profesores por sus actos agresivos – aunque su conducta es criticada, se convierte en el centro de atención -. Diferentes estudios han confirmado que los sujetos aumentan la agresión al ser recompensados verbalmente por su

comportamiento. Al igual que con otras conductas, se ha confirmado que el refuerzo intermitente (refuerzo sólo en algunas agresiones y sin un orden claro) es más eficaz para mantener la conducta que el refuerzo continuo (recibir una recompensa cada vez que se lleva a cabo un acto agresivo). Aunque las agresiones tengan éxito, esto sólo bastaría a veces para mantener la agresión durante un período posterior y sin recompensas (Pahlavan, 2002).

La agresión también se aprende imitando u observando a otras personas que actúan agresivamente. Los niños aprenden que los buenos castigan a los malos y que la violencia es algo justo y necesario para el final feliz de las historias que leen, miran o se les cuenta – pensemos en la saga de Star Wars, por ejemplo -. Los estudios experimentales de Bandura y sus colaboradores confirman que los sujetos imitan más la agresión de modelos que:

- a) son similares a ellos, del mismo grupo, sexo, edad, etc.: los niños imitan más a modelos masculinos y viceversa; además imitan más a modelos con los que se identifican o aprecian;
- b) imitan más a modelos que tienen un status elevado;
- c) imitan más la violencia del modelo cuando ésta parece justificada;
- d) imitan más a los modelos que son recompensados y no son castigados.

La claridad de la conducta, de las instrucciones, la frecuencia y poca dificultad de la conducta, son todos factores que refuerzan la imitación.

A favor del aprendizaje por imitación de la agresión, se puede mencionar que la investigación sobre factores predictores de violencia familiar confirma que el haber crecido en una familia en la que el padre golpeaba a la madre es el octavo factor en predecir el maltrato a la pareja en la edad adulta. La tercera parte de los niños golpeados o que vivieron en familias en la que el padre/madre eran violentos lo son a su vez – frente a un 3-4% de la población en general -. Hay que señalar, sin embargo, que la mayoría de los niños golpeados no reproducen la agresión, y que la mayoría de los predictores de la violencia familiar son situacionales y están asociados a conflictos y hechos estresantes actuales como el desempleo, las familias extensas, el gran número de niños y los problemas con el consumo de alcohol. (Anderson y Bushman, 2002).

Agresión y Señales asociadas a la Violencia

La agresión también se puede aprender por asociación o condicionamiento clásico, cuando un estímulo se asocia a otro que provoca agresión intrínsecamente. Ciertos estímulos pueden actuar como claves o señales orientadoras de la agresión. Berkowitz postuló que la frustración, es decir, el bloqueo de actividades que nos permiten alcanzar una meta, provocaba agresión al existir en el ambiente señales que se han asociado a ella y que facilitan la violencia – como es el caso de las armas -. Sujetos encolerizados realizaban más conductas agresivas (castigaban a un comparsa del experimentador con descargas eléctricas) cuando participaban en un contexto en el que había armas (escopetas y revólveres) que cuando en el contexto no había armas. El meta-análisis de Carlson et al. (1990) confirmó que la mera presencia de "instrumentos de agresión" actúa como señal que aumenta la respuesta agresiva. Por ejemplo, personas que debían dar castigos los daban más fuertes cuando había armas de fuego en el entorno que cuando había instrumentos de deportes. Este meta-análisis confirmó que este efecto de las armas como

refuerzo de la agresión era estable, y que se producía sobre todo en los sujetos que no se percataban de que se buscaba examinar cómo la presencia de armas facilitaba la agresión (Carlson et al., 1990). Según Berkowitz, no sólo la frustración sino que la ira y los sentimientos negativos, cuando interactúan con estímulos condicionados a la agresión, refuerzan la violencia. También se ha postulado que la activación emocional genérica puede reforzar la agresión.

Transferencia de la Activación y Agresión

Algunos autores importantes afirmaron que la activación emocional es indiferenciada, que no hay un patrón de respuestas fisiológicas específico de cada emoción. Una vez que la persona está activada, es la categorización o atribución de una etiqueta emocional a este estado, a partir de las claves contextuales, lo que construye una experiencia afectiva. Aunque la primera afirmación es discutible, se ha confirmado que las personas pueden “transferir” su activación emocional a un episodio de frustración o enojo posterior, reforzando la agresividad. En una serie de estudios, Zillman y sus colaboradores provocaban activación fuerte o baja en las personas (mediante ejercicio en bicicleta estática, p.ej.). A continuación, las personas eran frustradas o provocadas, o no lo eran. Las personas que habían realizado ejercicio fuerte y que eran frustradas, castigaban más fuertemente al sujeto que los había provocado que los sujetos con baja activación – la activación no tenía efecto en las personas que no habían sido frustradas o provocadas -. Cuando se dejaba pasar un cierto tiempo en reposo a la persona que había hecho ejercicio, este efecto de refuerzo de la agresión no se daba, ya que la activación se había disipado. Cuando el sujeto activado tenía una percepción clara que su estado de activación fisiológica había sido causado por el ejercicio, y por ende no lo asociaba a la provocación o frustración posterior, tampoco se daba este efecto de transferencia – hacer ejercicio no reforzaba la agresión cuando se atribuía la causa de la excitación correctamente al ejercicio - (Anderson y Bushman, 2002; Pahlavan, 2002).

La interpretación de estos resultados por Zillman es coherente con las teorías de la activación más etiquetaje de las emociones: cuando se da una activación, si la persona atribuye erróneamente esta excitación al contexto actual de conflicto o frustración, se reforzará la tendencia conductual dominante – la agresión en este caso -. Zillman también explica el efecto facilitador de las armas de fuego en parte por este proceso: las armas de fuego son excitantes en sí o pueden actuar como señal para orientar la transferencia de excitación producida previamente hacia la agresión. El aumento de la activación fisiológica, por ejercicio, competición, exposición a estímulos excitantes o drogas, puede facilitar la agresión. Esto ocurrirá si la persona interpreta su activación como un indicador de enojo, a partir de las señales contextuales de ese momento, y no atribuye correctamente la causa de su excitación. La excitación reforzará la conducta dominante y apropiada en el contexto actual: niños que habían visto filmes excitantes previamente, jugaban con mayor intensidad a juegos que se les proponían después. Esto ocurría tanto con juegos pacíficos como agresivos, sugiriendo que la activación refuerza la conducta dominante al margen de su contenido (Pahlavan, 2002).

Afectividad y Agresión

Como se dijo, no sólo la frustración y la activación sino que la ira y los sentimientos negativos, cuando interactúan con estímulos condicionados a la agresión, refuerzan la violencia. La idea básica es que la frustración y la activación, asociadas a

estímulos específicos, van a inducir afectividad negativa. Esta afectividad negativa producida por experiencias aversivas que se quieren evitar (bloqueo de metas, violación de derechos personales, castigos, etc.) serán asociadas progresivamente en el aprendizaje del sujeto a diferentes reacciones: a) fisiológicas; b) motórico-expresivas; c) pensamientos y; d) tendencias de acción. Estas respuestas se estructuran y asocian más fuertemente en la memoria mientras más se repite la experiencia. Los estímulos aversivos provocan afectividad negativa y tendencia al ataque, asociada a una emoción básica de enojo, o provocan afectividad negativa y tendencia a la huida, asociada a una emoción básica de miedo. Otra tendencia básica es la respuesta de inhibición y vigilancia, asociada a la ansiedad y auto-modificación. Además de las respuestas emocionales básicas, procesos cognitivos de evaluación y planificación más elaborados pueden actuar asociando emoción de enojo y agresión.

Cognición y Agresión: Pensamientos Congruentes, Atribución de Causalidad y Escenarios de Agresión

Se ha postulado, y confirmado en varios estudios, que en situaciones de activación producida por estímulos aversivos (p.ej., calor) y en las que se vivencia enojo, aumentan los pensamientos y recuerdos vinculados a la agresión.

Tanto la activación vinculada a estímulos displacenteros como el enojo, pueden ser modulados por procesos de pensamiento más elaborados que la mera activación de pensamientos automáticos. La evaluación y explicación de la situación que ha provocado una activación emocional es central. La violación sin justificación de una norma es el antecedente más frecuente del enojo y de la agresión, mientras que la provocación es su antecedente más típico. Se ha confirmado que cuando se atribuye la causa de una frustración a una persona y ésta no tiene como justificar el daño o molestia producida, se tiende más a ser agresiva con ella. Según muestran los estudios de Weiner y colaboradores, la evaluación del carácter anti-normativo del hecho, así como la atribución de la responsabilidad y causalidad a otra persona, convierte a ésta en víctima potencial del enojo y agresión. Muy a menudo, el “restaurar la justicia” o el orden normativo es el objetivo manifiesto de la violencia (Bond y Tedeschi, 2001).

Por otro lado, las personas aprenden, a partir de su cultura, secuencias de causas-reacciones-consecuencias o *escenarios*. Por ejemplo, en el código del honor del guajiro (campesino colombiano de la zona caribe) una agresión a un miembro masculino de la familia X por una persona de la familia Y implica la obligación de todos los hombres de la familia X a vengarse atacando a cualquier miembro masculino de la familia Y. Las personas aprenden estos escenarios a partir de su experiencia, observando e imitando la experiencia de otros, mediante las instrucciones simbólicas de sus pares y cuidadores, así como del consumo de obras de arte y entretenimiento. La frecuencia de repetición, la fuerte valoración de las causas y respuestas correctas, reforzará el aprendizaje de este escenario.

Una serie de estudios han mostrado que los niños agresivos tienen una estructura de pensamiento que refuerza la violencia interpersonal: a) recuerdan y asocian más fácilmente pensamientos hostiles a estímulos ambiguos; b) perciben de forma excesiva o sesgada intenciones hostiles en su entorno; y c) esperan a futuro o predicen más conductas agresivas (Anderson y Bushman, 2002). Finalmente, un estudio longitudinal de tres años de duración en cinco países mostró que los sujetos que más revivían mentalmente la violencia observada en los mass media eran los que mostraban más conductas agresivas

(Pahlavan, 2002). Una fuente de creencias, actitudes y escenarios agresivos - además de la experiencia directa y la observación - son los mass media junto a otras formas de transmisión simbólicas. Examinaremos su influencia después de la siguiente práctica que nos servirá para describir la influencia de la cultura en la vivencia y expresión del enojo y la agresión interpersonal.

Sección Práctica: Cultura y Escenario Prototípico del Enojo

La siguiente práctica permite que usted examine introspectivamente su experiencia del escenario prototípico del enojo, así como situarse con relación a sus iguales.

Vivencia Emocional Protípica - Cólera

(Fernández, Carrera y Sánchez, 2001)

Piense en una experiencia de cólera, enfado o enojo, que usted haya vivido y describa brevemente qué sucedió, qué lo causó o provocó, detallando

1. Qué sentía o pensaba 2. Qué se decía a sí mismo/a 3. Qué señales físicas sintió
4. Qué hizo, cómo actuó 5. Cuánto duró

A continuación, ***evalúe en qué medida cada atributo, elemento o característica es típica /o de la emoción rabia, cólera, enojo o enfado***. Dale una nota teniendo en cuenta la siguiente escala

1 = nada típico 2 = poco típico 3 = bastante típico 4 = muy típico

ANTECEDENTES

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 1.- Predisposición a sentir cólera a causa de experiencias similares previas, o a causa del estrés, la fatiga, etc.
(Se hace referencia a una experiencia repetitiva) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 2.- Pérdida repentina de poder, status, respeto, etc. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 3.- Cuando las cosas no marchan como se planeó (se planeó realizar algo que no se pudo hacer) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 4.- Interrupción de una actividad (cuando ésta ya se está realizando) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5.- Dolor físico o psíquico real o temido (amenazante). | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 6.- Juzgar que la situación es errónea, ilegítima, injusta, contraria a lo que debería ser (cuando no hay control sobre la situación. Por ejemplo, cuando se es pequeño, tener que ir todas las tardes a pasear, aunque no se deseara) | 1 | 2 | 3 | 4 |

RESPUESTAS FÍSICAS

- | | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 7.- Movimientos agitados, rígidos, tensión, tirantez o rigidez del cuerpo | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 8.- Ponerse colorado, ruborizarse | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 9.- Llorar | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 10.- Sentir calor | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 11.- Elevada tasa cardiaca | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 12.- Sentir síntomas musculares | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 13.- Cambios en la respiración | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 14.- Nudo en la garganta | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 15.- Sensaciones en el estómago | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 16.- Sensación de frío, escalofríos | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 17.- Sentir relajación muscular, músculos distendidos, relajados | 1 | 2 | 3 | 4 |

RESPUESTAS ABIERTAS INTERPERSONALES

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 18.- Atacar físicamente la causa de su cólera | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 19.- Atacar físicamente a otro objeto que la causa | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 20.- Estar fuera de control, conductas emocionales fuertes | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 21.- Comunicar no verbalmente la desaprobación de la causa de la cólera, su desacuerdo (marcharse fuera, dar portazos, etc.) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 22.- Abandono del contacto social. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 23.- Atacar verbalmente la causa de la cólera. | 1 | 2 | 3 | 4 |

RESPUESTAS ABIERTAS EXPRESIVAS

- | | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 24.- Chillar, levantar la voz, gritar | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 25.- Discutir, plantar cara, enfrentarse, estar de mal genio (hablar de lo mal que están las cosas) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 26.- Blasfemar (jurar, decir tacos, decir groserías, etc.) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 27.- Apretar las manos, cerrar los puños | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 28.- Gestos amenazadores, agresivos | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 29.- No sonreír, fruncir el ceño | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 30.- Pisar fuerte al andar | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 31.- Hacer rechinar los dientes, enseñar los dientes | 1 | 2 | 3 | 4 |

REACCIONES MENTALES DE PENSAMIENTO y SENTIMIENTO

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 32.- Imaginar que atacas o dañas la causa de la cólera | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 33.- Nerviosismo, ansiedad, disconformidad, agobio (indicar aunque parezca una reacción física, si se describe en general y sin referencias somáticas-físicas) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 34.- Pensar que usted está en lo cierto y que todo lo demás es erróneo("inflamar" afectivamente su idea y percibirla como central y correcta; "no hay derecho, es injusto, no hay razón. para hacer o no hacer algo) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 35.- Centrar su atención en la situación colérica sin atender a nada más | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 36.- Sensación de impotencia, de no poder controlar ni resolver la situación | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 37.- Tristeza, depresión etc. | 1 | 2 | 3 | 4 |

MECANISMOS DE AUTOCONTROL

- | | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 38.- Tratar de no expresar o mostrar la cólera | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 39.- Autorreconfortarse: decirse que el problema no es tan importante, abandonarlo, cerrar los ojos ante él, etc. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 40.- Redefinir la situación o tratar de verla de otra forma, de modo que su reacción de cólera no sea la más apropiada (Por ejemplo, pensar que un amigo/a no ha llegado a la hora a la cita porque el autobús se ha retrasado y no es su responsabilidad) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 41.- Buscar soluciones a la situación conflictiva. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 42.- Búsqueda de explicaciones (indagando de forma activa, no sólo a nivel de pensamiento como redefinición y diferente de búsquedas de soluciones concretas. Por ejemplo, indagar porqué ocurrió el problema aunque no sea solución: ir a preguntar: por qué no llega el autobús en el ejemplo del punto 40) | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 43.- Pasear para tranquilizarse | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 44.- Ignorar o abandonar la situación | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 45.- Aguantar, tirar para adelante, echar para adelante, voluntad de encajar | 1 | 2 | 3 | 4 |

Las investigaciones sobre atributos típicos de las emociones realizadas con cuestionario han encontrado una serie de características específicas para las emociones básicas⁴. En el caso de la *cólera-enojo-enfado* serían:

a) El enojo aparece asociado a la ruptura o incompetencia de otros ante las normas sociales o expectativas, cuya violación se ve como injustificada o ilegítima.

b. 1) A nivel físico se asocia a síntomas musculares, calor, sensaciones en el estómago, aumento de la presión sanguínea, activación desagradable y a los síntomas típicos de rigidez muscular, acaloramiento y elevada tasa cardiaca.

b. 2) A nivel de reacciones mentales se asocia con imaginar que se ataca o daña la causa de la cólera, nerviosismo, ansiedad, disconformidad, agobio, pensar que se está en lo cierto, centrar la atención en la situación colérica sin atender a nada más, sensación de impotencia, de no poder controlar ni resolver la situación y con la depresión.

c) A nivel expresivo se vincula con chillar, levantar la voz, atacar verbalmente la causa de la cólera, discutir, plantar cara, enfrentarse y blasfemar.

d) A nivel de tendencias de afrontamiento se asocia con redefinir la situación, buscar soluciones al conflicto, búsqueda de explicaciones, pasear para tranquilizarse, ignorar la situación y aguantar, voluntad de encajar.

Los atributos incluidos en el cuestionario se basaron en investigaciones y resultados previos que aparecen condensados en el Cuadro 1.

Claves de Corrección

Una vez completado el cuestionario, sume las puntuaciones marcadas para cada uno de los ítems que integran los diferentes componentes emocionales del Enojo según se indica a continuación:

Antecedentes del Enojo: Sume la puntuación del **Ítem 1 + Ítem 2 + Ítem 3 + Ítem 4+ Ítem 5 + Ítem 6**. *Puntuación Total* _____. El rango de variación oscilará entre 6 ó nada típico y 24 ó muy típico.

Respuestas Físicas Típicas de Enojo: Sume la puntuación del **Ítem 7 + Ítem 8 + Ítem 10 + Ítem 11+ Ítem 12**. *Puntuación Total* _____. El rango de variación oscilará entre 5 ó nada típico y 20 ó muy típico.

Reacciones Conductuales de Enojo: Sume la puntuación del **Ítem 18 + Ítem 19 + Ítem 20 + Ítem 21 + Ítem 22 + Ítem 23 + Ítem 24 + Ítem 25 + Ítem 26**. *Puntuación Total* _____, que oscilará entre 9 (nada típico) y 36 (muy típico).

Reacciones Expresivas de Enojo: Sume la puntuación del **Ítem 27+ Ítem 28 + Ítem 29 + Ítem 30 + Ítem 31**. *Puntuación Total* _____, que deberá oscilar entre 5 (nada típico) y 20 (muy típico).

Reacciones Mentales de Enojo: Sume la puntuación del **Ítem 32 + Ítem 33 + Ítem 34 + Ítem 35 + Ítem 36 + Ítem 37**. *Puntuación Total* _____, cuyo rango de variación deberá estar comprendido entre 6 (nada típico) y 24 (muy típico).

Mecanismos de Autocontrol de Enojo: Sume la puntuación del **Ítem 38+ Ítem 39+ Ítem 40+ Ítem 41+ Ítem 42+ Ítem 43+ Ítem 44 + Ítem 45**. *Puntuación Total* _____. El rango de variación oscilará entre 8 ó nada típico y 32 ó muy típico.

⁴ Para las emociones de Alegría y Tristeza, ver el capítulo 13.

Cuadro 1: El Prototipo de Enojo-Cólera-Enfado
(Basado en Shaver et al., 1987, Páez y Vergara, 1995; Scherer, 1997).

ANTECEDENTES



Juzgar que la situación es errónea, ilegítima, injusta, contraria a cómo debería ser.
Las cosas no marchan como se planearon.
Hay una predisposición al enfado- cólera a causa de experiencias previas similares.



RESPUESTAS

Física

Ponerse colorado, ruborizarse.
Llorar.
Sentir calor.
Elevada tasa cardiaca.
Sentir síntomas musculares.

Expresiva verbal

Atacar verbalmente la causa de la cólera.
Chillar, levantar la voz, gritar.
Discutir, plantar cara, enfrentarse, estar de mal genio (Hablar de lo mal que están las cosas).
Blasfemar (jurar, decir tacos, decir groserías).

Expresiva no verbal

Comunicar no verbalmente la desaprobación de la causa de la cólera.
Apretar las manos, cerrar los puños.
Pisar fuerte al andar.
Hacer rechinar los dientes, enseñar los dientes.
Gestos amenazadores, agresivos.

Conductual

Atacar físicamente la causa de su cólera.
Estar fuera de control, conductas emocionales fuertes.

Mental

Centrar su atención en la situación colérica sin atender a nada más.
Sensación de impotencia, de no poder controlar ni resolver la situación.
Pensar que usted está en lo cierto y que todo lo demás es erróneo.

AUTO-CONTROL



Suprimir la cólera.
Redefinir la situación o tratar de verla de otra forma.
Aguantar, tirar para adelante, echar para adelante, voluntad de encajar.

A continuación, compare las puntuaciones totales atribuidas en Enojo a uno mismo (respuestas auto referentes) y las puntuaciones medias generales estimadas en el caso de la muestra 1.342 estudiantes universitarios españoles pertenecientes a 7 regiones distintas.

➤ **Respuestas Físicas Típicas:**

- ✓ **Si usted es Hombre y ha obtenido una puntuación menor o igual que 14, ó igual o menor de 15 en caso de ser Mujer**, considera que estas reacciones físicas son en su caso menos típicas de la cólera que en el de la muestra de estudiantes. Es decir, cuando se enoja se percibe físicamente menos activado/a.
- ✓ **Una puntuación igual o mayor que 15 si es Hombre, y mayor que 16 si es Mujer** denota que consideran estas respuestas físicas como más típicas del enojo que las personas de la muestra. Es decir, cuando se enojan se perciben como más activados físicamente.

➤ **Reacciones Conductuales:**

- ✓ **Si es Hombre y ha obtenido una puntuación menor o igual a 27, ó que 28 si es Mujer**, considera que estas reacciones conductuales son menos típicas del enojo en su caso que en el de las personas de la muestra de estudiantes. Es decir, cuando se enoja, percibe que tiene menos manifestaciones conductuales que ellos.
- ✓ **Si es Hombre y la puntuación es igual o mayor que 28, y mayor o igual a 29 en caso de ser Mujer**, consideran que estas reacciones conductuales son más típicas del enojo que los universitarios de la muestra. Es decir, cuando se enojan perciben que tienen más manifestaciones conductuales que la media de nuestros estudiantes.

➤ **Reacciones Abiertas Expresivas:**

- ✓ **Puntuaciones menores o iguales a 13 en caso de ser Hombre, y menor o igual a 14 si es Mujer**, denotan que consideran que estas reacciones abiertas expresivas son menos típicas del enojo que los estudiantes de la muestra. Es decir, cuando se enoja lo expresa menos abiertamente que ellos.
- ✓ **Si es Hombre y ha obtenido una puntuación mayor o igual a 14, y mayor o igual que 15 si es Mujer**, consideran que estas reacciones abiertas expresivas son más típicas en sus casos. Es decir, cuando se enojan lo expresan más abiertamente que la media de estudiantes.

➤ **Reacciones Mentales:**

- ✓ **Si es Hombre y su puntuación es menor o igual a 17, o si es Mujer y es igual o menor que 18**, considera que estas reacciones mentales son menos típicas de la cólera que la media de estudiantes. Es decir, cuando se enoja percibe que tiene menos reacciones mentales y subjetivas que lo que ellos dicen apreciar.
- ✓ **Si ha obtenido una puntuación igual o mayor que 18, en caso de ser Hombre, e igual o mayor que 19 si es Mujer**, consideran que estas reacciones mentales son más típicas de enojo que las personas de la muestra. Esto es, cuando se enojan perciben que tienen más reacciones mentales y subjetivas que la media de estudiantes.

➤ **Mecanismos de Autocontrol:**

- ✓ **Si ambos han obtenido una puntuación menor o igual que 21**, consideran que estos mecanismos de autocontrol son menos típicos del enojo que las personas de la muestra. Es decir, cuando se enojan perciben que se auto-controlan menos que

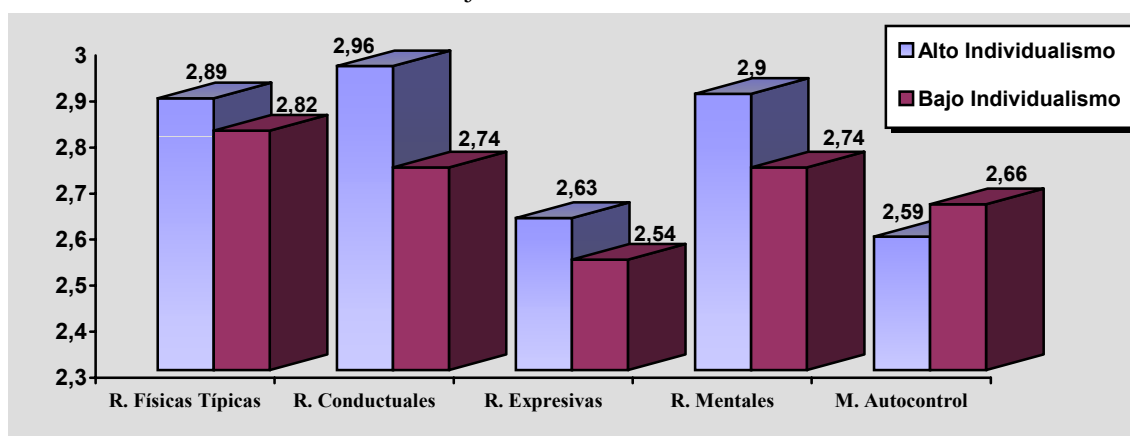
ellos.

- ✓ Si la puntuación que ambos han obtenido es igual o mayor que 22, consideran que estos mecanismos de autocontrol son más típicos en su caso, es decir, cuando se enojan perciben que se auto-controlan más que ellos.

Enojo y Contexto Cultural⁵

Los datos que aparecen en el Gráfico 1 nos muestran cómo en las culturas individualistas, la vivencia y expresión emocional del sentimiento negativo de enojo es mayor que en culturas de bajo individualismo o colectivistas. Los sujetos de culturas de alto individualismo muestran una mayor intensidad en las reacciones físicas (tanto típicas como no típicas) del enojo, así como mayores reacciones conductuales y mentales. De manera coherente, son las sociedades más colectivistas (de bajo individualismo), las que presentan mayores niveles de autocontrol de la cólera, mostrando cómo los sujetos son socializados en inhibir aquellas emociones que puedan poner en peligro la armonía endogrupal. Desde el punto de vista emocional, las culturas individualistas promueven el posicionamiento explícito del conflicto y la confrontación abierta. Por el contrario, las culturas colectivistas, promueven “esconder el conflicto”.

Gráfico 1: Enojo e Individualismo-Colectivismo

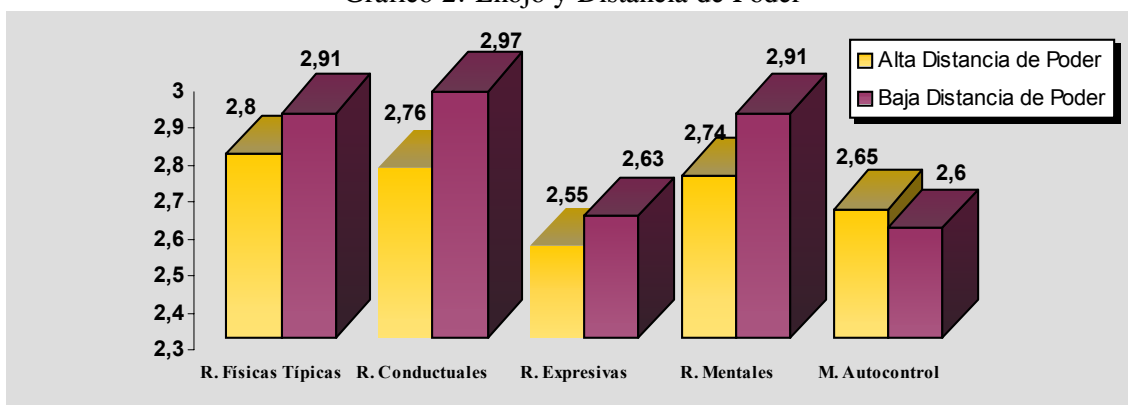


En el gráfico 2, vemos que la menor intensidad y expresividad respecto del enojo aparece en las culturas de mayor distancia de poder o jerárquicas. Ello confirma, como se ha mencionado previamente, que al poner en relación la emoción del enojo con los síndromes culturales⁶, aparecen los diferentes estilos de respuesta.

⁵ Los datos que se muestran pertenecen a las distintas investigaciones transculturales dirigidas por el Dr. Darío Páez, sobre un total de 4395 sujetos de diferentes países y regiones. Las diferencias entre dimensiones que aparecen en los gráficos son significativas ($p < .01$ y $.05$).

⁶ Para un análisis más detallado de las dimensiones culturales, ver los capítulos que integran la primera sección de este libro.

Gráfico 2: Enojo y Distancia de Poder



Aquellas culturas que priorizan la armonía endogrupal (colectivistas), el respeto y la deferencia (más jerárquicas), las estructuras rígidas y lo “previsible” o “conocido” (alta evitación de la incertidumbre) y son más masculinas (prevalece la competición y la dureza) tenderán a mostrar un tipo más estoico, de mayor autocontrol de esta emoción. El estilo “estoico”, de auto-control y minimización del enojo, típico de culturas que inhiben el enfado en las relaciones interpersonales, para mantener la armonía dentro del grupo, así como también de culturas que valoran las diferencias de estatus, por lo que el control del enojo es una forma de mostrar respeto y deferencia hacia los otros – en particular de alto estatus

Por el contrario, aquellas culturas que enfatizan la expresión de lo interno y la asertiva defensa de los propios intereses (individualistas), la igualdad y simetría de las personas (menos jerárquicas), la flexibilidad y lo “diferente” (baja evitación de la incertidumbre) y femeninas (que valoran la cooperación y la calidad de vida) tenderán a mostrar un tipo más *catártico*, de mayor expresión y vivencia del enojo. Si usted cree que durante sus episodios de enojo se controla menos, vivencia y expresa intensamente el enojo, su estilo de respuesta es de tipo “catártico”, típico de culturas individualistas, que valoran expresar lo interno, así como defender asertivamente sus intereses de forma directa, incluyendo la expresión del enojo. Un estilo “catártico” también es típico de culturas igualitarias, en las que la expresión de emociones negativas se ve facilitada por la menor preocupación relativa de respetar diferencias de estatus.

➤ Si usted puntúa 14 ó menos en reacciones físicas, 25 ó menos en reacciones conductuales, 13 ó menos en expresión, 16 ó menos en reacciones mentales y 21 ó más en autocontrol, responde con un estilo de supresión o estoico, propio de culturas colectivistas y jerárquicas.

➤ Si usted puntúa 15 ó más en reacciones físicas, 27 ó más en reacciones conductuales, 14 ó más en expresión, 18 ó más en reacciones mentales y 20 ó menos en autocontrol, responde con un estilo de tipo “catártico”, propio de culturas individualistas e igualitarias.

Finalmente, hay que ser consciente que las creencias sobre la secuencia de respuestas típicas son una expresión de ideales culturales. En sociedades como la china o la hindú, en las que la supresión de emociones negativas, al menos ante iguales o superiores y miembros del endogrupo, es normativa, también ocurre que en situaciones de

fuerte activación las personas se ven incapaces de controlar su enojo. Como dice irónicamente el premio Nobel Naipaul hablando sobre un hindú brahman (cuyo ideal es el equilibrio afectivo):” al igual que muchos otros brahmanes, éste se caracterizaba por un mal carácter manifiesto”. El especialista en historia china L. Bianco también comentaba, a partir de su experiencia personal en ese país: “los chinos tienen un ideal de auto-control tan fuerte que cuando pierden los estribos, no saben cómo manejar el enojo y se salen totalmente de sus casillas”.

Diferencias en función del Sexo en Afrontamiento del Enojo y de la Agresión

En la revisión de Eagly y Steffen (1986), cuando se clasifican los estudios en aquellos donde la agresión implica perjuicio físico y dolor y aquellos en los que la agresión produce perjuicio social y psicológico, la magnitud de la diferencia entre hombres y mujeres se relaciona con su tendencia a utilizar perjuicio físico. Las razones de estas diferencias entre sexos son:

- 1) Parece que las mujeres son más cautelosas que los hombres al utilizar alguna forma de agresión física, en gran parte debido a que ellas parecen más conscientes de las consecuencias percibidas de sus acciones.
- 2) Además, parece que las mujeres experimentan más culpa y ansiedad en relación con la decisión de vengarse.
- 3) Las mujeres pueden estar más motivadas para cesar o desacelerar la agresión en oposición a involucrarse en la venganza, especialmente en los intercambios de agresividad con hombres.

Por otra parte, Hokanson (1970, citado en Franken, 1994) ha sugerido que los hombres y las mujeres han aprendido diferentes maneras de parar el comportamiento agresivo de sus pares. Los hombres han aprendido a contrarrestar la agresión con agresión, mientras que las mujeres han aprendido a comportarse no agresivamente. El estudio de Hokanson, Willers y Koropsak (1968, citado en Franken, 1994) demostró que las diferencias entre hombres y mujeres no son debidas a su sexo por sí, sino más al hecho de que en nuestra cultura los sexos aprenden a comportarse de forma diferente.

Frodi (1978, citado en Franken, 1994) concluyó que los hombres tendían a estimularse con más agresión mientras que las mujeres adoptaban una estrategia no hostil para enfrentarse con el estrés. Un estudio que explora el uso de la agresión física o verbal (basada en el paradigma del profesor–aprendiz) encontró que las mujeres tendían a agredir de forma verbal mientras que los hombres agredían de ambas maneras, verbal y física.

Algunas de las razones por las cuales las mujeres pueden estar inclinadas a cesar la agresión más que a vengarse son: 1) las mujeres pueden ser enseñadas a no utilizar la agresión para tratar con la provocación o el conflicto, y 2) el hecho de que puede ser peligroso para las mujeres utilizar la agresión física, especialmente con hombres más fuertes físicamente.

Mass Media y Socialización: Aprendizaje Vicario de la Agresión por Modelos Reales y Simbólicos

El aprendizaje por imitación de actos violentos a través de los mass media es otro mecanismo plausible de refuerzo de estos escenarios agresivos y de incitación a la

violencia⁷. Tres revisiones estadísticas han confirmado que se da una relación entre la agresividad, la conducta antisocial no agresiva y la exposición a estímulos violentos (Felson, 1996). Un meta-análisis de 35 estudios sobre más de 4 mil sujetos (cerca de la mitad menores de 18 años) confirmó que los sujetos que más juegan con video-juegos violentos: a) tienen mayor probabilidad de agredir a otro; b) sienten más emociones negativas; c) muestran una mayor activación fisiológica o excitación; y d) tienen menos probabilidades de llevar a cabo actos altruistas y conductas prosociales (Anderson y Bushman, 2001).

Dado que buena parte de los estudios correlacionan medidas de exposición a series de TV violentas con informes de agresión, se ha cuestionado que la exposición a mass media sea la causa. Se puede suponer que las personas de carácter más agresivo son quienes ven más televisión violenta. Sin embargo, estudios longitudinales confirman que la exposición a series violentas predice mayor agresividad 22 años después, y estudios experimentales confirman que ver películas violentas refuerza conductas agresivas (Pahlavan, 2002). Es decir, los niños que más ven programas violentos, más probabilidades tienen de cometer actos agresivos cuando adultos. A corto y medio plazo, personas en situaciones reales expuestas a estímulos agresivos (películas violentas, p.ej.) muestran mayor agresividad que personas expuestas a estímulos pacíficos o neutros. Además, aunque en parte sea cierto que las personalidades más agresivas son las que más buscan ver estímulos violentos en los mass media, también es razonable suponer que presenciar estos programas reforzará las tendencias agresivas de estos sujetos. Varios estudios confirman que el efecto de refuerzo de los mensajes violentos de los mass media es mayor en personas con fuertes tendencias agresivas previas (Pahlavan, 2002). Varios factores, como la identificación con los personajes y el creer que la violencia es real y justificada, refuerzan el impacto de los programas y estímulos violentos sobre la agresión (Felson, 1996).

La exposición a modelos violentos, según estudios experimentales, facilita la agresión mediante los siguientes mecanismos:

a) Debilita la inhibición de los espectadores con respecto a la conducta agresiva; b) permite aprender nuevas ideas y técnicas; c) preactiva o hacen salientes los pensamientos y recuerdos agresivos; d) reducen la sensibilidad a la violencia: personas que han visto filmes violentos luego muestran menor activación fisiológica cuando son expuestos a nuevos estímulos violentos (Felson, 1996).

Estilos de Socialización y Aprendizaje de la Agresión

El aprendizaje de la agresión no se asocia sólo a la observación y al refuerzo de las conductas violentas. Algunos estudios, aunque no todos ni en todas las culturas, sugieren que ciertos estilos de socialización son más susceptibles de reforzar la agresión. Entre ellos se ha mencionado el trato autocrático, la falta de cuidado y cariño, la falta de estructura y control o permisividad y el castigo físico duro – que es imitado por los niños y adolescentes -.

El estilo autocrático de guía y control de los niños y adolescentes, se caracteriza porque los padres toman decisiones y se les enseña a los hijos a obedecer sin cuestionar las ordenes parentales. Cuando se rebelan, los adolescentes pueden volverse agresivos y

⁷ La correlación media entre visión de series violentas en la TV y conducta agresiva es de $r = 0,31$ (188 estudios realizados entre 1957 y 1990).

hostiles. Los padres reaccionan con medidas coactivas o punitivas. Los jóvenes que crecen en hogares en que se utiliza la coacción dura y física (el castigo físico para imponer las órdenes) actúan de forma agresiva en el exterior, probablemente imitando la agresión como mecanismo de control que han aprendido en el hogar. El uso de técnicas de control de afirmación de poder, como el castigo físico, la eliminación de privilegios y la amenaza están asociadas con la agresión, la hostilidad y la delincuencia – la afirmación de poder se utilizaba en sólo el 8% de los casos en un estudio con personas de clase media de EEUU -. A esto hay que agregar que casi la mitad de adolescentes de EEUU experimentan el castigo corporal. Los estudios muestran que un estilo parental crítico, hostil, punitivo se asocia y predice un riesgo mayor de conductas antisociales y de problemas de delincuencia, y si bien es cierto que los niños problemáticos inducen un estilo parental más punitivo, los estudios muestran que este estilo tiene un papel causal en los problemas de adaptación posteriores, en particular en conductas violentas y delincuenciales. Por otro lado, el castigo físico fuerte no tiene efectos negativos en ciertos grupos culturales. Todo esto sugiere que el estilo punitivo es negativo cuando: a) no es normativo, es decir, no es aceptable en la cultura local, y b) se asocia a una relación deficitaria en apoyo emocional con los padres. El castigo ocasional no es negativo, lo que es claramente negativo es el castigo duro, acompañado de rechazo o falta de apoyo emocional de los padres (Rutter, Giller y Hagell, 1998).

El estilo “autoritativo” o autoritario pero democrático se caracteriza porque las decisiones se toman conjuntamente. Los padres ponen límites y ejercen su autoridad mediante órdenes y guías, utilizando el razonamiento y las explicaciones o inducción (se explica al niño los costes y beneficios de tomar una decisión, para sí o para otros). Las órdenes o frases de afirmación, con o sin amenaza de castigo eran las técnicas de control más frecuentes en la muestra de padres de clase media de EEUU antes mencionada (34%) junto con la inducción orientada hacia sí (31%) o razonar los costes y beneficios de la acción para el adolescente.

La falta de cariño y apoyo emocional en la infancia se asocia al desarrollo de un estilo de apego evitante, que a su vez se asocia a conductas agresivas entre los niños preescolares (Staub, 1996). Ahora bien, con la falta de demostración de apoyo emocional ocurre algo parecido a lo que ocurre con el castigo físico. Los estudios muestran que los efectos positivos del estudio autoritativo son menos marcados o inexistentes en culturas colectivistas asiáticas, en las que la auto-contención emocional es normativa y las personas expresan su cariño no mediante expresión verbal y no verbal afectiva, sino mediante acciones concretas (véase el capítulo sobre socialización y familia). Es decir, un nivel menor de cariño y apoyo es negativo si no es normativo en la cultura y si implica una falta de interés y una pobre relación entre padres e hijos.

La falta de estructura o la ausencia de refuerzo de las normas por falta de disciplina también contribuyen a reforzar la agresividad (Staub, 1996). La coherencia o estabilidad y acuerdo entre los padres sobre las reglas, el castigo justo que evita medidas punitivas duras, además del apoyo emocional antes mencionado, basado en explicaciones y razonamientos, conforma el estilo de socialización parental que produce mayor auto-control e internalización de valores. El castigo duro, si se acompaña de rechazo emocional, conduce a la rebeldía y hostilidad. Por otro lado, un estilo permisivo, en el que los adolescentes reciben pocas normas y toman sus decisiones sin influencia parental, con reglas variantes e inconsistentes, refuerza personas con bajo auto-control interno (Rice, 2000).

El control y disciplina basadas sobre el castigo físico, ya sea en la escuela o en la

familia, se asocian a la agresión, tanto en el niño, como en el adolescente o el adulto (Pahlavan, 2002). Los mecanismos explicativos posibles son varios:

a) La mala relación entre padres e hijos hace que los vínculos sociales formados sean débiles e impidan que los primeros actúen como inhibidores eficaces de conductas violentas y antisociales. Lazos deficitarios con los padres también pueden producir un desarrollo limitado de habilidades sociales que les permitan satisfacer necesidades interpersonales mediante la conducta pro-social.

b) Dada que la agresión es utilizada como forma normal y aceptable de control social, se imita y aplica en el exterior. Los niños socializados en la agresión tienden a ser impopulares entre sus pares por su conducta.

c) Todo esto contribuye a un pobre rendimiento en la escuela y a su integración en grupos de pares desviantes (Staub, 1996; Rutter, Giller y Hagell, 1998).

La falta de cariño y el castigo físico duro es probable que provoquen una imagen negativa del mundo y de los otros, y de sí mismo (Staub, 1996). Aunque estas investigaciones se basan en estudios occidentales, un estudio holocultural confirmó la importancia de la socialización autocrática, baja en cariño y alta en castigo físico, para explicar la agresión interpersonal. Una investigación sobre 90 culturas preindustriales contrastó la relación entre el nivel de conflicto y agresión endogrupal y variables de socialización, confirmando que la mayor tasa de violencia se producía en sociedades donde la socialización era baja en calor afectivo y donde el estilo de disciplina era más duro y aplicaba el castigo físico (Ross, 1995). En aquellas sociedades donde la socialización temprana era severa y físicamente punitiva (se infligía dolor, grave, se usaba el castigo corporal, se regañaba a los niños y se valoraba la entereza y agresividad) y donde había poca calidez y afectividad (poca accesibilidad del padre, poca expresión de afecto, poca valoración de la confianza, de la generosidad y de los niños) se caracterizaban por niveles altos de conflictos y violencia interna, según las descripciones etnográficas.

Los débiles lazos cruzados de pertenencia a grupos y los fuertes grupos fraternales de intereses también se asociaban con el incremento de los niveles de conflicto y agresión interna. En las culturas donde los vínculos cruzados son débiles las personas pertenecen a pocos grupos y los roles se refuerzan entre sí. En culturas de fuertes vínculos cruzados, los sujetos pertenecen a grupos variados y de roles diferenciados entre sí. La existencia de lazos cruzados a través de diferentes grupos sociales produce más confianza y cooperación. Si se produce un conflicto, las personas no pueden contar con un extenso grupo que comparta todas sus características ya que el parentesco no se solapa con la religión ni con la vecindad, ni con el rol laboral. Las normas y los prejuicios son menores allí donde existen categorizaciones cruzadas mientras que por el contrario, en los grupos fraternales de intereses en el que varones relacionados por parentesco y residencia se agrupan, se facilita la movilización grupal y la agresión (Ross, 1995).

El castigo físico duro va a dificultar la formación de relaciones con los otros y va a inducir niveles bajos de confianza. Además de reforzar la agresión vía la imitación, modelado y el refuerzo de estas conductas. Varios estudios holoculturales relacionan la socialización severa con la belicosidad y la guerra, además de la violencia interpersonal dentro del mismo grupo (véase más abajo).

La socialización afectuosa y cálida no debe considerarse como el simple opuesto de la socialización dura. Como vimos, el castigo físico, si no es excesivo ni arbitrario, cuando se combina con fuerte apoyo emocional, no refuerza la agresión. La expresión de

afecto abierta hacia los niños, el énfasis en la confianza y la generosidad, son prácticas de socialización que estimulan las habilidades sociales necesarias para resolver los conflictos interpersonales sin violencia. La socialización afectuosa también es probable que provoque un apego seguro, una visión positiva de sí mismo, de los otros y del mundo.

Por otro lado, una visión del mundo como negativo y hostil no necesariamente conduce a conductas agresivas normativas culturalmente. Los Semai (grupo étnico muy pacífico de 13 mil personas que vive en la Península Malaya en el que los homicidios son prácticamente inexistentes) perciben el mundo exterior como hostil y peligroso y, debido a esto, se refugian en el grupo colectivo en el que comparten los recursos, cultivan la armonía y controlan fuertemente la agresión. Una visión del mundo como un lugar poco peligroso y fácilmente controlable tampoco conlleva necesariamente a un bajo nivel de agresión. Los Waoraníes, que viven en el Ecuador amazónico y son denominados Aucas (salvajes) por sus vecinos, un grupo similar en entorno ecológico, organización familiar y social a los Semai, comparte esa visión del mundo. Comparten poco con los demás, son independientes y confiados en sí mismos, no perciben al entorno ecológico como amenazante y al mismo tiempo se caracterizan por un alto nivel de violencia interpersonal y de conflictos armados entre tribus. Más del 60% de las muertes entre los Waoraníes se producen por homicidios y muertes en combates provocados por venganzas de asesinatos previos, discusiones por la apropiación de mujeres y por acusaciones de brujería, así como por el ataque a extraños que invaden su territorio (Robarchek y Robarchek, 1998).

Un alto conflicto de identificación del varón con su género, debido a que el niño convive estrechamente unido a las mujeres, que son devaluadas y de las que durante la adolescencia debe separarse, también era un predictor cultural de los homicidios y conflictos, tanto en el estudio de Ross (1995) como en otro complementario de Ember y Ember (2002). En las culturas de dominio varonil fuerte, en las que los padres están distanciados de los hijos, cuando los jóvenes crecen tienen que prescindir de los lazos con las mujeres y con su madre, por lo que se da una frustración importante. En estas culturas son frecuentes los ritos de iniciación fuertes que simbolizan la separación definitiva de los jóvenes de sus cuidadoras femeninas infantiles. Estos ritos de superación de la ambivalencia hacia la madre y el padre tienen un éxito sólo parcial y son frecuentes en estas culturas conductas compensatorias o manifestaciones de hipervirilidad o masculinidad exagerada, como la belicosidad y las disputas frecuentes y rápidas (Ross, 1995; Ember y Ember, 2002). En el estudio de Ember y Ember (2002) además de la distancia con que el niño dormía del padre, considerado como indicador del fuerte conflicto de identificación del varón con su género, la socialización en la agresión predecía tanto los homicidios, como el conflicto y la guerra externa.

Un mayor nivel de conflictividad con exogrupos y de guerra se asociaba también a la mayor complejidad socioeconómica. Los sistemas sociales más complejos y organizados políticamente poseen mayor capacidad para la agresión social y la guerra. En el estudio de Ross (1995) la complejidad socioeconómica predecía positiva y significativamente la violencia externa y se asociaba negativamente con la violencia interna. Este estudio también pone de relieve un aspecto fundamental: los factores del conflicto interpersonal y endogrupal no son todos los mismos que los de la violencia sociopolítica y la guerra. La guerra se asocia a la complejidad institucional de una cultura o sociedad, pero, no se asocia a la baja pertenencia a grupos múltiples de referencia ni a la existencia de grupos fraternales de intereses. La mayor cantidad de recursos movibles, la existencia de expertos y roles especializados militares, el

crecimiento de la estratificación de la jerarquía y de la desigualdad social, así como el mantenimiento y control de un orden social por formas complejas de organización política, son razones que explican el lazo entre complejidad socio-económica y el conflicto intergrupalo organizado violento o guerra.

Guerra y Agresión Societal

Los fenómenos de violencia social, como la guerra, los disturbios étnicos y las revoluciones, no se pueden reducir a los procesos que explican la violencia interpersonal, como hemos visto antes. Primero, las grandes explosiones de violencia social, como los genocidios de Ruanda (medio millón de muertos), el armenio en Turquía (millón y medio de muertos), el judío en Alemania y Europa Central (cinco millones de muertos), las razzias de kulaks o campesinos “ricos” en la época estalinista, la expulsión y masacre de la población urbana en Camboya, no son el producto de multitudes espontáneas. Estas matanzas se organizan cuidadosamente, se justifican previamente ideológicamente y se llevan a cabo para cumplir objetivos políticos – como la creación de un estado nacional Turco homogéneo en el caso armenio (Kapuscinski, 2000; Hobsbwam, 1995). En otros términos, la guerra es un fenómeno asociado al desarrollo de instituciones complejas, como demostró Ross (1995).

En segundo lugar, la guerra no se debe a las tendencias psicológicas agresivas de las personas. Los hombres, en particular los que han vivido la experiencia más o menos directa de la guerra participan en ella forzados. Son los soldados novatos, sin experiencia, los que van al combate con entusiasmo. Si en la Primera Guerra Mundial se suscitó un cierto entusiasmo chauvinista, los testimonios históricos muestran que éste estaba totalmente ausente en la Segunda, incluyendo a quienes estaban entre la población sometida al régimen nazi – Alemania y Austria - (Hobsbwam, 1995). La mayoría aplastante de los soldados no encuentran a la guerra excitante o placentera: generalmente los soldados perciben la guerra como horrible, caótica o en el mejor de los casos como una experiencia difícil de sobrellevar (Nordstrom, 1998).

Tercero, en contra del mito de la valentía viril, la mayoría de los hombres no son buenos soldados. Los estudios en el ejército republicano mostraron que la mayoría siente miedo en el combate. Estudios sobre el comportamiento de soldados en la Segunda Guerra Mundial muestran que la persona media es extremadamente asustadiza en el campo de batalla y que se vuelve pasivo o se paraliza – un 90% de cuerpos de elite se paralizan bajo fuego fuerte -. Como dice Gilmore (1994) “Hay que animarlos a que combatan y, si no se consigue, sus superiores tienen que obligarlos a punta de pistola”. Además, cerca del 80% de la infantería, cuando tiene el enemigo expuesto a tiro y no está bajo el control directo de los suboficiales, no dispara al enemigo o dispara al aire. Los soldados son reticentes a matar cuerpo a cuerpo o en cercanía. Las reticencias de los soldados a disparar al enemigo se han constatado desde los siglos XVIII al XX. Las tasas de obediencia son mayores cuando se trata de matar “a distancia” y se han incrementado desde la II Guerra Mundial, pasando del 20 al 90% en la guerra de Vietnam, debido al entrenamiento más duro y a la mayor desensibilización de los soldados (Grossman, 1995 citado en Moghaddam, 1998).

Cuarto, la mayoría de las víctimas en las guerras del siglo XX y actuales son no-combatientes, esto es, mujeres y niños. Si en la Primera Guerra Mundial la mayoría de las víctimas fueron combatientes (un 90%), en la Segunda Guerra Mundial lo fueron sólo la mitad de las víctimas y en las siguientes guerras, como la del Vietnam o la ex Yugoslavia, la mayoría de las víctimas son civiles – un 80-90% en el caso de Vietnam -. A partir de los

años 30 ya en el siglo XX, los ataques aéreos contra ciudades se generalizaron por la voluntad deliberada de quebrar la organización social y la moral de los ejércitos, destrozando sus sociedades. Estas técnicas de ataque a los civiles, su reagrupación en campos de concentración y otras técnicas como la tortura y el asesinato masivo de no combatientes, se habían aplicado previamente en las colonias (Inglaterra en Sudáfrica e Irak, Alemania en África con los hereros, España en Marruecos) y luego se trasladaron a suelo europeo. Hiroshima, Nagasaki y Dresde (donde murieron tantas personas como en las anteriores por bombardeos tradicionales) son ejemplos de masacres perpetradas por los aliados. De los países del eje es innecesario señalar que, de las masacres de NanKing en China hasta el genocidio de gitanos y homosexuales, además de judíos y opositores políticos, hasta la muerte en cautiverio de más de la mitad de los cerca de seis millones de prisioneros rusos de guerra, las fuerzas del eje nazi-fascista mataron sobre todo a no combatientes (Hobsbawm, 1995). Inclusive en el caso de las violencias masivas por conflictos inter-étnicos, perpetrados por grupos no organizados institucionalmente, como ocurrió en 1946-1947 cuando se escindió Pakistán de la India, la mayoría de las víctimas fueron no combatientes – mujeres, niños, viejos, etc. - (Kuper, 1996). En el caso de la Guerra Civil española, cayeron cerca de 70 mil combatientes por cada bando, pero luego, varias decenas de miles de personas fueron asesinadas y 30 mil desaparecidas en la represión franquista en frío de posguerra (Obiols, 2002; Rivas, 2003).

En quinto lugar, los hombres matan masivamente siguiendo roles institucionales, obedeciendo ordenes superiores decididas por elites organizadas socialmente. No actúan agresivamente por frustración, privación relativa, activación del arousal y emociones negativas o para obtener fines personales instrumentalmente. Actúan agresivamente, es decir, matan a muchas otras personas, siguiendo los deberes y derechos de los roles institucionales. Los tres siguientes procesos sociales refuerzan la institución de la guerra, según Hinde (2001). 1º) Se habla de la guerra positivamente: la camaradería de los soldados, la excitación y heroicidad del combate, se habla de victorias más que de derrotas, se glorifica el poder militar, símbolo de virilidad, y se disfrazan los aspectos más negativos de las guerras: soldados desfigurados, con estrés post-traumáticos, asesinatos masivos de personas indefensas y desarmadas. Se habla, en lugar de bajas civiles de daños colaterales, en lugar de bombardeos despiadados de operaciones quirúrgicas y bombas inteligentes, etc. 2º) Además de estas representaciones sociales enaltecedoras, otras actitudes y creencias ideológicas refuerzan la guerra. El patriotismo, nacionalismo y chauvinismo, intrínsecos aún a la concepción cívica de la nación, por no hablar de las concepciones etnicistas que glorifican a la patria como madre de una gran familia de la misma sangre, son otros factores que refuerzan la guerra. Las ideologías religiosas también juegan un papel de apoyo a la guerra: si ahora se habla de guerra santa islámica, no hay que olvidar que la iglesia española apoyó institucionalmente la santa cruzada de la guerra civil. 3º) La existencia de un complejo de producción militar-industrial, que busca vender y promover sus productos, juega un papel esencial de apoyo a la guerra.

Varios procesos socio-cognitivos van a facilitar la agresión social colectiva. Primero, y que está ya en parte antes descrito, la justificación moral de la agresión: ésta se percibe y explica como una obligación moral, como una forma de cumplir con un orden social valorado que ha sido cuestionado y debe ser restaurado. La nuestra es una “guerra limpia”, una guerra santa, que cumple con los designios de Dios o con la obligación de defender a la nación. A nivel colectivo, la violencia social aparece en momentos en que la sociedad y su organización política se perciben amenazadas, por una crisis económica o militar, y en los que una nueva elite intenta una nueva fórmula para reorganizar y justificar los derechos del grupo dominante (Fein, 1996).

Un segundo mecanismo es el distanciamiento psicológico y la deslegitimación, generalmente por deshumanización del adversario: ellos son inhumanos, bestias que no merecen vivir y ante las cuales no hay obligaciones morales. O los vemos como meros números y roles: lo maté sin importarme su persona, yo sólo veía en él al enemigo del pueblo, nación, raza, causa, etc. Situaciones de marginación y descalificación ideológica de grupos son su correlato social y ocurren durante mucho tiempo antes de la violencia, como la deslegitimación cristiana de los judíos y su segregación en ghettos (Bar-Tal, 1990; Fein, 1996).

Un tercer mecanismo es la desindividuación de los agresores: el hecho que los soldados actúen en grupo, anónimamente, con impunidad y con pocas posibilidades de deber rendir cuentas a sus víctimas, refuerza la agresión. Se ha confirmado en estudios experimentales que los grupos son más agresivos que los individuos. Mullen (1986 en Hogg y Vaughan, 2002) encontró una relación positiva entre el tamaño de la multitud y el carácter más atroz del asesinato y la mutilación en el linchamiento de afro-americanos en EEUU. Esta mayor agresividad grupal se puede explicar tanto por la desindividuación, la difusión de responsabilidad, como por la polarización grupal o decisiones más extremas de los grupos. La desindividuación ante el exogrupo era un factor que reforzaba la conducta antisocial en grupo, como veremos en el capítulo de influencia social. Confirmando el carácter reforzante de la pérdida de identidad, se encontró que las culturas en las que los guerreros se “disfrazan” más antes del combate, tienden a ser más crueles con sus contrincantes. La falta de responsabilidad ante otros, la falta de sanción o impunidad explica buena parte de la actuación despiadada de los soldados en Vietnam según varios autores (Milgram, 1980). A nivel social, los genocidios son más probables cuando por alianzas de guerra o por situaciones de relativo aislamiento, las elites que deciden las violencias colectivas y las tropas que las ejecutan saben que tienen pocas posibilidades que se les exijan cuentas – como ocurría con los nacionalistas turcos durante el genocidio armenio, ya que estaban cubiertos por los conflictos de la Primera Guerra Mundial - (Fein, 1996).

Finalmente, tanto el aprendizaje como la aplicación de la agresión colectiva se hacen paulatinamente, poco a poco y pasando de niveles inferiores a niveles superiores de deslegitimación, deshumanización y discriminación. Este proceso gradual de entrenamiento y desensibilización escalonada se ha ilustrado en el caso de los nazis ante los judíos, en el entrenamiento de torturadores en Europa (Grecia) y América (Chile) (Dobles, 1994). Este aprendizaje y aplicación paulatina facilitan la desensibilización progresiva, la justificación progresiva y el compromiso conductual – los individuos y grupos siguen el curso de acción decidido, aunque éste implique costes y sufrimientos mucho más alto de los inicialmente esperados -. Unido a procesos de mundo justo (percibir que la víctima merece su suerte) esta implicación paulatina provoca un espiral que puede culminar en violencia colectiva masiva y generalmente sólo se interrumpe por la intervención de facciones o terceros grupos externos (Staub, 1996).

Las siguientes explicaciones socioculturales se refieren a fenómenos de violencia colectiva plausibles de articularse con procesos y mecanismos psicológicos, confirmados en parte por la investigación experimental actual. En los párrafos siguientes expondremos las explicaciones de nivel macrosocial o cultural y sus mecanismos psico-sociológicos.

Causas Históricas: Guerras y Normalización de la Violencia

Las naciones que han pasado por guerras, ya sean grandes o pequeñas, muestran

un aumento de los homicidios en el período posterior. Esto ocurre tanto en naciones que perdieron como en las que ganaron las guerras, así como no ocurre sólo entre los veteranos y no se asocia al nivel de desempleo y se da en todas las franjas de edad y sexos. Por eso se deduce que la explicación no se debe a la desorganización social (debería ser superior en las naciones que perdieron la guerra en ese caso) ni a la crisis económica (debería asociarse al nivel de desempleo) ni a las dificultades de readaptación (la violencia debería darse entre los veteranos sobre todo en ese caso). Dado que afecta en general a todas las naciones o facciones que perdieron e hicieron las guerras, parece que la glorificación y legitimación general de la violencia que las guerras producen es la causa principal del aumento de los homicidios. Ember y Ember (1994 citado en Smith y Bond, 1998) correlacionando la frecuencia de la guerra con las tasas de homicidios de 186 sociedades o culturas preindustriales también encontraron que la guerra reforzaba las conductas agresivas interpersonales dentro del endogrupo. La frecuencia de la guerra se asociaba a su vez a una mayor socialización de los chicos durante la niñez tardía en el combate y la agresión. Esta mayor socialización, probablemente más una consecuencia que una causa de las guerras, predecía mayores niveles de homicidios y conflictos.

Problemas Económicos, Frustración y Agresión

La frustración es la imposibilidad de obtener los fines deseados. Una primera explicación clásica fue que la frustración conducía a la agresión. Aunque esta afirmación no se considera exacta, sí se ha confirmado que la frustración es un factor que facilita la agresión, en particular la agresión desplazada o agresión orientada hacia algo o alguien que no es el responsable de la frustración. Los períodos de frustración económica que suceden a períodos de desarrollo se asocian a violencias sociales, como los linchamientos de afro-americanos. La investigación clásica de Hovland y Sears, analizada con métodos más sofisticados por Hepworth y West (1988 en Baron y Byrne, 1998), confirmó que había una asociación entre la disminución del precio del algodón y los linchamientos de afro-americanos por blancos.

Las ciudades y regiones en las que hay muchas diferencias de ingresos entre las capas altas y bajas de la población también se caracterizan por tasas mayores de violencia (asesinatos y robos) según un estudio realizado sobre los estados de EE.UU. (Bond y Tedeschi, 2001). Podemos suponer que la frustración de necesidades por los problemas y diferencias económicas refuerzan la tendencia a las conductas colectivas agresivas, así como a la violencia social con fines económicos.

No siempre la frustración lleva a la agresión: sólo cuando la frustración es fuerte y aparece injustificada conduce a la agresión. La frustración media y baja justificada no lleva a la agresión y los períodos de frustración prolongados y estables conducen a la apatía. Además, las víctimas de la violencia colectiva del estilo de linchamientos y disturbios son generalmente o miembros del grupo de pares (la mayoría de las víctimas de los robos, muertes y heridas en los disturbios raciales de EE.UU. son negros, p.ej.) o las minorías de menor estatus (los negros en los linchamientos de EE.UU. o delincuentes pobres en los linchamientos en América Latina) o con estatus ambivalentes y una inserción social ambigua (como los judíos en los pogromos) que combinan cierto poder económico con una posición cultural marginal y falta de poder político. Ejemplos de estas minorías son los judíos en la Europa anterior a la Segunda Guerra Mundial, los chinos en Indonesia y los indios en África. Todos estos grupos eran comerciantes o financieros de cierto éxito, aunque al mismo tiempo estaban marginados parcialmente en el ámbito

cultural cultural y político.

Se ha postulado que un desfase entre el estatus social (bajo) y el económico (alto), unido a su instalación en un nicho económico, a su carácter de extranjero y habitante ocasional, así como una diferenciación cultural, alta cohesión interna, “visibilidad” (indios o asiáticos en África, p.ej.) explicaría porqué estos grupos de minorías de empresarios serían el chivo expiatorio preferido en momentos de crisis económica. Estas afirmaciones han sido relativizadas. Primero, por un lado, la instalación en un nicho económico tiende a evitar más que a reforzar los conflictos con otros grupos étnicos, ya que no se disputa el mismo mercado laboral. Segundo, el carácter de extranjero y de visitante ocasional es relativo: en muchas culturas tradicionales las personas del poblado vecino son tan extranjeras como los ocasionales comerciantes asiáticos o árabes. Una novela costumbrista latinoamericana tiene como título “El afuerino”, refiriéndose a una persona que llevaba decenas de años viviendo en el pueblito aunque era originario de otro vecino, mostrando como alguien cultural y geográficamente cercano se percibía como extranjero (Zenner, 1996). De todos modos, teniendo en cuenta estas relativizaciones es probable que las condiciones antes descritas conviertan a una minoría cultural con desfase de estatus en chivo emisario.

Deprivación Relativa, Relaciones de Poder, Cultura y Violencia Colectiva

Diferentes autores como Davies, Gurr y otros desarrollaron la idea de Tocqueville sobre las circunstancias en que surgen revoluciones para explicar la violencia socio-política interna (disturbios, golpes de estado, guerrillas e insurrecciones). Según Tocqueville las revoluciones no se producen en períodos de declive o estancamiento – la miseria estable y permanente produce desesperanza y no-rebelión -. Las conductas colectivas violentas se producen cuando después de un periodo de mejora, la situación empeora. Las expectativas de progreso y mejora se ven frustradas y en ese momento se desarrollan las conductas colectivas violentas. Esta hipótesis ha sido retomada recientemente por científicos políticos como Huntington, quien ha explicado la ingobernabilidad de las naciones por el exceso de demandas y las expectativas demasiado elevadas de los ciudadanos – una nación estable sería aquella en la que no hubiera exceso de expectativas, demandas y participación de los ciudadanos, siendo la nación dirigida por una poliarquía tecnocrática de políticos o facciones políticas profesionalizadas que difieren poco entre ellas -.

Davies postuló la teoría de la curva J o del ascenso frustrado de expectativas y el sentimiento de insatisfacción. Los estudios históricos sugerían que las revoluciones clásicas (Americana, Francesa, Rusa) no se producían en periodos de pauperización o de recesión absoluta, sino que se producían cuando después de un periodo de bonanza se produce un desequilibrio fuerte entre expectativas y realidad. Para medir colectivamente la privación relativa se utilizan indicadores de discriminación política y económica, de falta de oportunidades educativas y divisiones religiosas. La magnitud del descontento provocado por la privación relativa es un primer factor explicativo de la violencia socio-política. El segundo es el grado de politización de este descontento, mediante justificaciones ideológicas. La ilegitimidad del régimen, su ineficacia demostrada en el pasado para resolver las situaciones que provocan privación relativa y el éxito pasado de acciones violentas políticas son indicadores de este proceso de politización del descontento. El tercer proceso explicativo de la magnitud real de la violencia sociopolítica es la relación de fuerzas organizadas, cuyos indicadores son la relación de fuerzas

institucionales y de control coercitivo entre el régimen y los opositores. Utilizando datos sobre 21 naciones occidentales entre 1961 y 1965, Gurr confirmó que la privación persistente, la ilegitimidad del gobierno, la debilidad de las instituciones y la capacidad coercitiva del régimen se asociaba al nivel de conductas colectivas violentas⁸.

Los estudios de Feierabend y Feierabend (1969 citado en Morales, 1994), con una muestra de 84 naciones y analizando los años 1955-1961, mostraron que la frustración colectiva producida por la modernización tenía una correlación positiva con la inestabilidad⁹. Sus estudios confirmaron que en los países en los que la educación y modernización eran más altas que su desarrollo social, y por ende discrepantes con su grado objetivo de desarrollo (salud, ingesta calórica) mostraban mayor inestabilidad política y violencia socio-política. Mientras que 34 sobre 36 de los países de alta frustración sistémica eran inestables políticamente, sólo lo eran 6 sobre 26 de los países de baja frustración sistémica (Morales y Moya, 1994).

Además de la privación relativa y de las contradicciones inducidas por la modernización, el predominio de valores culturales autoritarios o de alta distancia jerárquica se ha asociado a actitudes y conductas colectivas de violencia sociopolítica. Hofstede (2001) analizando datos de encuestas de 17 países desarrollados encontró que el acuerdo con el cambio revolucionario, aunque en general bajo, era mayor en las culturas de mayor distancia jerárquica. Un índice de violencia política interna (disturbios y ataques armados) calculado entre 1948 y 1977 en 50 países correlacionaba de forma positiva con el grado de distancia jerárquica de la nación¹⁰. En estas culturas el poder está controlado por elites relativamente autocráticas, la confianza en la policía es baja y los cambios políticos ocurren de forma súbita. Todo esto sugiere que la legitimidad del régimen será baja en estas culturas. Las fuertes diferencias de ingresos entre los más ricos y más pobres, típicas de estas culturas, serán probablemente una fuente de privación relativa. En otros términos, la mayor magnitud de la privación y la menor legitimidad relativa del régimen político parecen explicar la asociación entre cultura autoritaria y la tendencia a la violencia sociopolítica.

Los estudios antes mencionados de los Feierabend y de Gurr encontraron que regímenes muy coercitivos inhibían las conductas colectivas violentas, cuestionando la idea romántica de que la represión conduce a la rebelión. Los regímenes democráticos y permisivos al igual que los muy coercitivos, aunque por razones diferentes, mostraban el menor nivel de disturbios. En cambio, los regímenes semi-coercitivos y semi-liberales, generalmente también en proceso de transición hacia la modernización, eran los más afectados por la violencia socio-política. La rebelión es más factible cuando se alterna una cierta tolerancia, que permite alentar esperanzas de que las cosas cambien, con una represión limitada, que irrita a los opositores sin atemorizarles

Estas teorías son de carácter colectivo y holocultural, por lo que el análisis de los procesos mediadores psicosociales es limitado (Morales y Moya, 1994). Por un lado, suponen que la frustración conduce a la agresión linealmente, lo que no es el caso. Además, los estudios muestran que la frustración o deprivación personal conducen a la apatía y depresión y no a la movilización. Lo que motiva a la participación en conductas colectivas (de todo tipo y no sólo violentas) es la deprivación fraterna o focalizada en el

⁸ Correlaciones con el nivel de conductas colectivas violentas (número de disturbios y muertos en luchas políticas): privación persistente ($r = .39$), ilegitimidad del gobierno ($r = .67$), fortaleza institucional ($r = -.27$) y capacidad coercitiva del régimen ($r = -.57$).

⁹ Correlación Frustración Colectiva-Inestabilidad: $r = .50$.

¹⁰ Correlación Violencia Política-Distancia Jerárquica: ($r = .51$).

grupo. Los sujetos que percibían que su grupo social (no ellos individualmente) recibían menos de lo que esperaban o creían merecer en relación a otros grupos, eran los que mostraban mayor tendencia a la movilización social – por ejemplo ciudadanos francófonos de Québec en relación a los angloparlantes. Además de esta comparación social intergrupala, la fuerte identificación con el grupo, la atribución de las causas de la situación a la estructura social y a grupos dominantes, así como la percepción de ilegitimidad, serían los procesos psicológicos mediadores que explicarían cuándo una situación de injusticia se transforma en descontento (Guimond y Tougas, 1996).

Cultura del Honor y Agresión Interpersonal

Además de las contradicciones socio-estructurales y de la cultura autoritaria, se ha asociado a la cultura del honor con la agresión. Las culturas basadas en actividades pastorales o ganaderas (en Grecia, los Balcanes o en áreas del Lejano Oeste), debido a que las personas deben proteger su ganado del robo en situaciones de baja densidad poblacional y poca organización social, se asocian a tasas superiores de violencia. En estas culturas se desarrolla *un síndrome cultural del honor* en el que los hombres deben responder violentamente a cualquier amenaza a su propiedad o reputación. En un contexto en el que los bienes de los que depende la supervivencia son vulnerables, la protección por el sujeto de éstos es importante. Una persona debe ser capaz de demostrar que una intrusión en su terreno no será tolerada y será socializado en esta cultura de defensa violenta del honor.

Esta cultura de autodefensa violenta del honor también se ve reforzada por:

- a) situaciones de frontera o debilidad institucional: es más frecuente en tierras sin ley;
- b) dominación de siervos y esclavitud, con su secuela de disciplina y castigo sistemático: la existencia de instituciones esclavistas legitima el uso de la violencia y el castigo físico de los “inferiores”;
- c) instituciones de “caballería” : la importancia de la carrera de armas como una de las pocas alternativas de movilidad social (como en la España del siglo de Oro, p.ej.) también refuerzan esta cultura violenta del honor. En el caso del Sur de EE.UU., en el siglo XIX, se combinaba la ganadería, la esclavitud, la situación de frontera y la debilidad institucional, así como la importancia de la caballería – recordemos la importancia de la carrera de armas y del caballero sureño, con tradición de mal genio -. Los sureños le daban una gran importancia, como rasgo de carácter; al honor masculino, que era fácilmente vulnerable y se debía demostrar siendo combativo (Gilmore, 1994).

Es de destacar que entre los gansters delincuentes juveniles americanos existe una subcultura similar. Dada la inseguridad ambiental y la falta de regulación por la policía, el mostrar su hombría y capacidad de respuesta es importante en ese contexto. Por un lado, la pobreza se asocia a la violencia y delincuencia. Por otro, las bandas juveniles refuerzan una concepción del yo fuerte, duro y agresivo. La agresión ante los miembros de otros grupos y la violencia como forma de obtención de fines son normativas – se aprueban y se consideran eficaces -. La diferenciación entre ellos y nosotros es reforzada y al apoyo normativo de una red restringida de pares y familias, se opone la desconfianza, desprecio y violencia hacia los exogrupos. La protección del territorio, del honor y reputación, así como de las posesiones (drogas y dinero en este caso) explican la predominancia de la violencia en esta subcultura (Staub, 1996).

Las tasas de homicidio ocurridas en el contexto de peleas en pueblos pequeños

entre hombres blancos es de 2 a 4 veces mayor en el Sur que en el Norte de EE.UU.¹¹. La mayor tasa de homicidios se explica por la relativa subsistencia de una cultura que legitimaba la respuesta violenta masculina a amenazas a su propiedad y reputación. En el pasado, en el Sur de EE.UU. predominó la ganadería mientras que en el Norte predominaba la agricultura, lo que unido a las otras características (territorio de frontera, debilidad estatal, esclavitud y valoración de las carreras de armas) creó esta cultura del honor. Aunque el Sur perdiera la guerra y la ganadería no fuera ya la actividad principal, esta cultura subsiste en las instituciones y se transmite en los valores de orgullo viril y defensa del honor familiar en la socialización de la familia. Es importante destacar que el Sur de EE.UU. es más pobre y más cálido que el Norte. Las tasas de delincuencia se asocian positivamente a las tasas de pobreza, así como varios estudios han relacionado los climas cálidos con las conductas violentas. Por esto, se ha explicado la mayor violencia interpersonal del Sur de EE.UU. por la mayor pobreza y clima más cálido, es decir, se ha explicado por causas de estructura social y ecológicas. Algunos estudios, aunque no todos, que han controlado el nivel de pobreza y el calor medio de las regiones han encontrado que el peso de la cultura sureña (p.ej., porcentaje de la población local que tiene su origen en el Sur) sigue prediciendo o explicando un mayor nivel de homicidios y violencia (Anderson y Bushman, 2002; Worchel, Cooper, Goethals y Olson, 2003).

Esta cultura se manifiesta además en las creencias y actitudes – aunque en menor medida que en las diferencias conductuales -. Por ejemplo, dos veces más de sudistas dicen tener armas para protegerse que nordistas – un 50% de estadounidenses tienen un arma en casa -. El porcentaje de personas entrevistadas en los años 70 que estaban altamente de acuerdo con que un hombre tiene derecho a matar para defenderse era mayor en el Sur que en el Norte: fuertemente de acuerdo en matar como autodefensa 70% del Sur frente al 57% del Norte; en defensa de su familia 80% del Sur y 67% del Norte y en defensa de su casa 56% del Sur y 18% del Norte (Blumentahl, 1972 citado en Hogg y Vaughan, 2002). No hay diferencias entre Norte y Sur en creencias y actitudes sobre la violencia en general, sino que sólo en el marco de la defensa de la reputación y la familia.

Esta cultura del honor también se manifiesta en las instituciones. Las leyes sureñas son más tolerantes en relación a la posesión de armas, al maltrato familiar, al castigo físico de niños y a la pena capital. Hasta hace poco era raro que una persona fuera condenada por homicidio si había sido insultada o agraviada. En Tejas, hasta 1970 era legal matar a su mujer y su amante si se les encontraba en flagrante delito (Ross y Nisbett, 1991; Cohen, 1998). Se ha encontrado en EE.UU. una correlación positiva entre la gravedad de los incidentes violentos con armas de fuego y la existencia de leyes que aceptan el castigo corporal en las escuelas, lo que se interpreta tanto como un efecto de modelado o imitación de la violencia institucional o como manifestación de una cultura común de violencia. También sugiere que las culturas que enfatizan la dureza en la educación legitiman la violencia. Las culturas masculinas, que enfatizan la dureza masculina y competencia, legitiman la violencia familiar y en general. Personas de cultura masculina, como Japón y EE.UU., justifican más la agresión física interpersonal que personas de cultura femenina, como España – en particular los EE.UU. en situaciones defensivas - (Fujihara, Koyhama, Andreu y Ramirez, 1999). También se ha constatado que la masculinidad cultural de una nación se asocia a la tasa de maltrato familiar o violencia doméstica (Pérez et al. 2002). Todo esto sugiere una relación entre la masculinidad, las actitudes y las conductas violentas.

¹¹Se comparan personas de la misma etnia y de urbanización similar para controlar estas variables.

El Honor Familiar y la Violencia Doméstica

Un complejo cultural de honor familiar parece encontrarse en el mundo mediterráneo, latino, árabe-musulmán e indio – la sociedad del Sur de EE.UU. sería una variante de este síndrome -. Por ejemplo, la idea musulmana del *izzat* es el concepto del honor y orgullo familiar referido a la modestia y virtud de la madre, hermanas e hijas de un hombre, de la que el varón es responsable – el estatus de la mujer no se ve afectado por la actuación de los hombres, en una manifestación de lo que se denomina doble moral -.

En los trabajos sobre el honor encontramos un marco conceptual que nos permite comprender el fenómeno de la violencia familiar y sobre todo de los uxoricidios, que aparecen con bastante frecuencia en el contexto español. La facilidad para el divorcio y la tolerancia que hoy se da del adulterio chocan con el desprestigio y atentan contra el honor que todavía parecen suponer (más del 90% de los homicidios los comete el varón). El cambio normativo no ha arrastrado todavía otros cambios (la posesión exclusiva, los celos sexuales, etc.) dando lugar en ocasiones a desenlaces violentos de situaciones ambivalentes.

En una investigación se codificaron el número de parricidios y de uxoricidios (asesinatos de la pareja) publicados por la prensa española entre 1980 y 1999. Los datos fueron extraídos de dos periódicos de tirada nacional (El País y ABC). Los resultados de este estudio muestran que tanto el parricidio como el uxoricidio es más probable que los cometa un varón que una mujer. Respecto a la evolución en el período considerado (1980-1999) se observa una clara disminución de los parricidios a lo largo de la década de los 80 para estabilizarse durante la década de los años 90. Durante la década de los años 80 decreció al mismo compás que el parricidio y como éste, también se estabilizó a lo largo del primer lustro de los años 90, sin embargo, durante el último lustro de la década de los años 90 se observa un incremento significativo del uxoricidio. En la interpretación del conjunto de los resultados obtenidos se hipotetizó la idea de un conflicto de mentalidades entre la cultura del honor, por una parte, y la liberación de la mujer, por otra. Estas dos mentalidades parecen coexistir como marcos culturales de referencia en las relaciones sexuales.

Habría dos rasgos de la cultura del honor que pasan a configurar el conflicto de mentalidades. Por un lado, se puede suponer que aquellas parejas en las que esta cultura ha sido más apremiante no han sido las primeras en iniciar la separación en los albores de la ley del divorcio, y que probablemente no hayan dado este paso hasta que la separación se hizo más usual. Se puede decir entonces que se asiste en España a un momento de fuerte conflicto de mentalidades, en el que la liberación de la mujer está calando en grupos o clases que más se habían resistido a esta liberación o que más se guiaban por la cultura del honor. Por otro lado, la cultura del honor implica una definición pública del yo, mediada además por el comportamiento de la pareja. En el ámbito sexual, la cultura del honor atañe al varón cuyo honor reposa en la conducta recta de la esposa. Sin embargo, si esta cultura está progresivamente desapareciendo, de estar vigente lo estará en las personas de mayor edad y no en las más jóvenes. Este supuesto es imprescindible para explicar en términos de conflicto de mentalidades el incremento de la edad de la pareja en la que sucede el uxoricidio.

En otro estudio en varias comunidades autónomas españolas sobre una muestra de 310 alumnos universitarios y uno de sus padres, se aplicó a los participantes un amplio cuestionario sobre creencias, opiniones y costumbres de la localidad de residencia cuando la persona era joven (de cuando tenía entre 10 y 20 años). Dentro del cuestionario figuraba

la escala *Imagen ideal de los hombres y mujeres*, pensada para medir la importancia dada a diversos rasgos de la cultura del honor. Esta escala se compone de 8 ítems: *ser honrado, defender la honra familiar; ser formal (autocontrolarse, no emborracharse); ser sociable (gracioso, divertido); saber hablar bien; la honra sexual de la mujer (castidad, llegar virgen al matrimonio, no tener amantes); la honra sexual del hombre (castidad, llegar virgen al matrimonio, no tener amantes); la maternidad de la mujer (ser esposa, tener hijos)*.

Para que pueda autoevaluarse en estas dimensiones, le presentamos a continuación la escala para que la conteste:

Sección Práctica: Cultura Retrospectiva - Cultura del Honor Familiar

Cuestionario de Cultura Retrospectiva

Dimensión Imagen Ideal de los Hombres / Mujeres [durante la década de los 10-20 años]

En las siguientes preguntas, le pedimos **que nos dé no su opinión personal, sino lo que era La Opinión Dominante, lo que la gente de su localidad decía públicamente opinar** sobre diferentes aspectos. Por ejemplo, si ser honrado y formal era bien considerado y se creía que era *muy importante y bien visto, y la mayoría de la gente decía que ser honrado y formal era algo positivo e importante, marque un 7. Si la gente consideraba de poca importancia, no le parecía tan positivo ser formal, ponga un 1. Si lo consideraban de media importancia, era bien considerado de forma media, ponga un 4.*

De 1 = Nada Importante a 7 = Muy Importante

	1	2	3	4	5	6	7
1. Ser honrado, formal era considerado	1	2	3	4	5	6	7
2. Ser seguro de sí, duro, fuerte, "ser un hombre"	1	2	3	4	5	6	7
3. Ser violento, agresivo, era considerado	1	2	3	4	5	6	7
4. Defender a la familia contra las habladurías, defender la honra familiar era:	1	2	3	4	5	6	7
5. Ser formal, autocontrolarse y no perder los estribos, no emborracharse era:	1	2	3	4	5	6	7
6. Ser sociable, gracioso y divertido era:	1	2	3	4	5	6	7
7. Saber hablar bien, tener labia, tener inteligencia verbal era:	1	2	3	4	5	6	7
8. La castidad, virginidad femenina, la honra sexual de la mujer (llegar virgen al matrimonio, no tener amantes) eran considerados:	1	2	3	4	5	6	7
9. La castidad, virginidad masculina, la honra sexual del hombre (llegar virgen al matrimonio, no tener amantes) eran:	1	2	3	4	5	6	7
10. La muestras de "potencia" sexual del hombre (ser seductor, tener novias, hijos), eran:	1	2	3	4	5	6	7
11. La maternidad de la mujer (ser esposa, tener hijos) eran:	1	2	3	4	5	6	7

Claves de Corrección en Interpretación

Sume los ítems 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 11. Puntuación Total: _____

Si usted puntúa 46 ó más comparte fuertemente la cultura del honor, como la cohorte generacional de sus padres, nacidos en los años 40 y 50.

Si usted puntúa 37 ó menos, comparte con poca intensidad la cultura del honor, como es frecuente entre las personas de su misma edad y generación.

Como se muestra en la tabla siguiente, en todos los ítems, menos en uno, se dan diferencias significativas entre el progenitor y el hijo. Así, los progenitores dan más importancia que sus hijos¹ a *ser honrados, la honra sexual de la mujer, defender la honra familiar, la maternidad de la mujer, ser formal y la honra sexual del varón*. Los hijos dan más importancia a *ser sociable*. El ítem *saber hablar bien* no da lugar a diferencias significativas.

Tabla 1 : Medias de los padres e hijos, correlación r entre ambos y diferencias de medias, t.

ITEMS	Padres	Hijos	r	p(r)	t	p (t)
Ser Honrado	6.61	5.77	.08	n.s.	11.16	.001
Honra sexual de la mujer	6.57	3.31	-.02	n.s.	26.21	.001
Defender la Honra Familiar	6.37	5.07	.20	.001	13.38	.001
Maternidad de la mujer	6.35	4.81	.09	n.s.	15.17	.001
Ser formal	5.77	4.70	.25	.001	9.98	.001
Saber hablar bien	5.56	5.56	.09	n.s.	.06	n.s.
Ser sociable	5.20	5.59	.14	.02	-4.12	.001
Honra sexual del varón	3.74	2.14	.17	.002	13.20	.001

7= Muy Importante / 1=Poco Importante.

Fuente: Pérez et al (2003).

Mientras que la importancia de la honra sexual (castidad, llegar virgen al matrimonio, no tener amantes) en conjunto ha decrecido de padres a hijos, sin embargo se sigue reproduciendo (en padres e hijos) que la honra sexual de la mujer sigue siendo más importante que la del varón. El estudio muestra que, efectivamente, comparados los progenitores de unos 50 años y sus hijos de unos 21 años se ven notables diferencias en las creencias sobre el honor familiar, la honra sexual, la maternidad, la educación. Se puede hablar de dos generaciones claramente diferenciadas en sus creencias sobre la importancia del honor y la honra. Constituye una afirmación de la hipótesis de que la cultura del honor está más arraigada en la gente mayor que en la gente joven.

En segundo lugar se ha observado que la mentalidad de los padres sobre la honra de la mujer y del varón se estructura mediante una diferencia entre géneros, la de la mujer está incluida en un marco normativo de la honra familiar y de la maternidad, mientras que la del varón está relacionada con la educación. Esta representación de la honra no corresponde con la de los hijos los cuales ya no la organizan por el género sino por instituciones como la familia, el matrimonio y la educación. Pese a las diferencias entre la generación de padres e hijos - indicando una menor vigencia de la cultura del honor en

¹ p < 0.001

éstos - sin embargo, también se sigue observando en los hijos que la honra sexual de la mujer sigue resultando más importante que la del varón, lo que indica lo arraigado de esta creencia, capaz de reproducirse dentro de las diferentes estructuras de creencias vistas.

En un tercer estudio se intentó poner a prueba la hipótesis del uxoricidio como resultado de un conflicto entre la cultura del honor y la de la liberación de la mujer de modo experimental. La variable cultura del honor se trabajó como variable dependiente. El experimento se llevó a cabo con 146 personas, es decir, 73 matrimonios. Se proponía a los encuestados que leyeran el siguiente texto:

"En una revista del corazón, recientemente se decía que *un grupo minoritario de mujeres separadas entre 25 y 40 años*, se había organizado para animar y ayudar a todas las mujeres de esta edad que quieran separarse o divorciarse y que no se atrevan por el qué dirán. Sostienen que la mujer debe disfrutar de su cuerpo, sentir placer, y no dejarse guiar por costumbres del pasado".

Luego se aplicaba la escala de diez ítems diseñada para evaluar la cultura del honor. Por ejemplo ¿Qué opinión le merece una mujer que “pone los cuernos” al marido? (1= muy Mala, 5= muy buena). Los varones puntuaban más alto que las mujeres en la escala de cultura del honor siendo a mayor edad mayor puntuación en cultura del honor. Asimismo, el resultado más importante del experimento realizado es que en el caso hipotético que una minoría de mujeres promueve la liberación de la mujer se ha producido una variación en las puntuaciones en la escala de la cultura del honor. Los varones mayores, expuestos al mensaje de mujeres de su edad, manifiestan el máximo acuerdo con las creencias del honor. Son éstos los que recurren en mayor grado a los rasgos de dicha cultura para valorar la situación en las que se le plantea la liberación de "su" mujer. También se encontró que la valoración de la minoría que propone la liberación de la mujer es menos positiva cuanto más similar sea su edad con la del sujeto. El efecto es sobre todo significativo en los varones, que aceptan mucho mejor la liberación de la mujer mientras no se trate de "su" mujer. Varones y mujeres coinciden en ver mejor esa liberación cuando se da lejos de sus propias edades.

Concluyendo, sujetos adultos españoles se manifestaban más fuertemente de acuerdo con creencias machistas asociadas a esta cultura del honor, cuando eran expuestos a un mensaje de mujeres de su edad que apoyaban el divorcio y la libertad sexual. En cambio, cuando adultos eran expuestos a mensajes pro-liberación de la mujer cuya fuente era un grupo de chicas jóvenes, las personas no manifestaban un alto acuerdo con creencias sexistas y machistas. Además, es muy frecuente que los uxoricidios se produzcan por celos masculinos y la tasa de este tipo de asesinatos era mayor en las provincias españolas en las que las encuestas mostraban un mayor acuerdo con índices de la cultura del honor, en particular si éstas eran desarrolladas económicamente. En estas situaciones, las circunstancias (desarrollo económico, divorcio más accesible) entraban en contradicción más fácilmente con las actitudes y creencias del honor familiar, que llevaban a los hombres “desafiados” a reaccionar agresivamente contra “sus mujeres”- como ocurría en el estudio antes citado, en el que los hombres adultos apoyaban claramente las creencias machistas sólo cuando se enfrentaban a un mensaje de “liberación” de mujeres de su edad, y no cuando eran expuestos a un mensaje de mujeres jóvenes que apoyaban las mismas ideas que no veían como “suyas” como las anteriores -.

Culturas, Valores, Normas y Actitudes ante la Agresión

En otras ocasiones, las subculturas comparten los mismos valores o fines y medios generales deseables, pero difieren en las actitudes y creencias específicas hacia la violencia. El caso paradigmático es el de un poblado mexicano de Oaxaca zapoteco, denominado por los antropólogos La Paz: este no difiere en patrones de producción, en creencias religiosas y en valores (familismo, marianismo, etc.) de otros de la región, y en él se registran pocos hechos violentos de todo tipo: peleas, homicidios y violencia familiar. Lo que hace a ese poblado diferente de los otros es que allí hay una actitud desfavorable hacia la violencia. "Más vale un mal acuerdo o arreglo que una buena pelea" es un dicho local que refleja el *ethos* de este pueblo (Fry, 1998).

Factores Situacionales Vinculados a la Cultura: Armas y Consumo de Alcohol

Algunas culturas facilitan el acceso a armas y el despliegue público de ellas, con la evidente facilitación instrumental directa de las agresiones violentas que su disponibilidad provoca. Además de este efecto de fácil acceso, se ha encontrado que la presencia de armas no sólo facilita su uso agresivo, sino que incita a la agresión. Como vimos antes, el meta-análisis de Carlson et al. (1990) confirmó que la mera presencia de "instrumentos de agresión" actúa como señal que aumenta la respuesta agresiva. Los EE.UU. son un paradigma de este tipo de sociedad de despliegue de armas, factor que explica en parte su mayor tasa de homicidios.

Las culturas que tienen una actitud favorable hacia el consumo excesivo de alcohol también producirán indirectamente una mayor violencia. Los estudios de laboratorio muestran que la intoxicación alcohólica se asocia a un aumento de la agresión, según el meta-análisis de Bushman y Cooper (1990). Los sujetos que ingieren alcohol muestran menor conciencia de las consecuencias de sus acciones y por ende se desinhiben más en sus conductas. Además, el alcohol refuerza la focalización de la atención en ciertos estímulos amenazantes y frustraciones, reforzando por este mecanismo la agresión (Hull y Bond, 1986). El alcohol no conduce automáticamente a un aumento de la agresión sino que hace a los sujetos más sensibles a la presión social y más reactivos ante señales incitadoras de violencia.

Desarrollo Sociocultural y Explicaciones Ambientales

Como vimos previamente, se ha planteado una explicación ecológica o ambiental alternativa a la de la cultura del honor del Sur de EE.UU. Sería el clima más cálido del sur de EE.UU. el que facilitaría la mayor tasa de agresión.

Las temperaturas cálidas se han asociado a un aumento de los disturbios, de los homicidios y de la violencia familiar - tanto comparando entre ciudades con diferentes temperaturas, así como comparando diferentes épocas del año en las mismas ciudades. La investigación experimental sugiere que el calor húmedo actúa como un estímulo doloroso que incita a la respuesta agresiva, fundamentalmente aumentando la afectividad negativa hasta que en niveles muy altos inhibe la respuesta (Anderson y Bushman, 2002).

Los estímulos ambientales aversivos, que incitan a evitarlos y provocan afectividad negativa, como el ruido, los malos olores, el frío y calor excesivos, se ha constatado que aumentan la probabilidad de conductas agresivas. Por un lado, los

estímulos aversivos pueden provocar un aumento de la activación, que se transfiere sobre situaciones de enojo y frustración. Por otro, los estímulos aversivos van a activar emociones negativas, como el enojo, hostilidad y disgusto, que a su vez están asociadas a tendencias de acción agresivas. Finalmente, los estímulos ambientales displacenteros van a reforzar los pensamientos y recuerdos de carácter negativo, sesgando a la persona hacia la agresividad. Los dos primeros mecanismos han sido ya expuestos previamente. Con respecto al último, estudios experimentales han mostrado que sujetos en un ambiente displacentero van a emitir juicios más negativos sobre otras personas, confirmando esta idea (Pahlavan, 2002).

El desarrollo socio-cultural puede provocar cambios ambientales que refuercen la agresividad. La contaminación ambiental, debido a que actúa como un estímulo aversivo, también facilita la respuesta agresiva. Los días de poco viento (que impide que desaparezca la contaminación ambiental) preceden episodios de violencia. La urbanización de América Latina, que en la actualidad cuenta con la mayor parte de su población en ciudades muchas de ellas muy contaminadas como Santiago de Chile y México D.F., puede ser un factor que refuerce la violencia.

Otras investigaciones también muestran que el ambiente puede producir efectos fisiológicos que facilitan la agresión, al margen de las creencias y actitudes o cultura de las personas. En algunos casos, como el caso de los Colla en el Altiplano boliviano, se observan índices muy altos de agresividad. Las personas pertenecientes a ese grupo no valoran positivamente esos actos agresivos. Las dificultades ambientales (altitud y frío/calor, hipoxia) unido a déficits nutricionales, provocan una hipoglucemia que se asocia a la conducta agresiva (Jahoda, 1992).

Resumen

- ✓ La agresión emocional o colérica está motivada por el displacer y se caracteriza porque su fin es el causar daño y se acompaña del estado afectivo de enojo.
- ✓ La agresión fría o instrumental está motivada por el interés, el objetivo es obtener recursos o algún objetivo específico.
- ✓ Las conductas de agresión colectivas se puede concebir como violencia social. La institución de la guerra es uno de sus ejemplos, es un conflicto social entre comunidades autónomas que implica el uso organizado de la fuerza y se persigue la eliminación del enemigo.
- ✓ La variación intercultural en los niveles de agresión es muy grande.
- ✓ La alta autoestima amenazada o inestable se asocia a la agresión, que compensaría a ésta.
- ✓ Los rasgos de personalidad asociados a la agresión son irritabilidad, reactividad emocional y el pensamiento repetitivo o rumiación.
- ✓ Los hombres realizan más y son más frecuentemente víctimas de actos violentos y las mujeres utilizan más la agresión indirecta y relacional.
- ✓ La agresión se aprende por recompensa y castigo, así como por imitación.
- ✓ La frustración, la ira y los sentimientos negativos, cuando interactúan con estímulos condicionados a la agresión, como las armas, refuerzan la violencia.
- ✓ Cuando se atribuye la causa de una frustración a una persona y esta no tiene como justificar el daño o molestia producida, se tiende más a ser agresivo con ella.

- ✓ Las personas aprenden a partir de su cultura secuencias de causas-reacciones-consecuencias o escenarios de la agresión.
- ✓ El aprendizaje por imitación de actos violentos a través de los medios de comunicación es otro mecanismo plausible de refuerzo de los escenarios agresivos y de incitación a la violencia.
- ✓ El estilo de socialización autocrático reforzaría las conductas agresivas más que el trato autoritativo o democrático
- ✓ Los fenómenos de violencia social como la guerra, los disturbios étnicos y las revoluciones no se pueden reducir a los procesos que explican la violencia interpersonal.
- ✓ Las grandes explosiones de violencia social se organizan cuidadosamente, se justifican ideológicamente y persiguen objetivos políticos
- ✓ Varios procesos socio-cognitivos facilitan la agresión social colectiva:
 - La justificación moral de la agresión.
 - Distanciamiento psicológico y deslegitimación del adversario.
 - Desindividuación de los agresores.
- ✓ La glorificación y legitimación general de la violencia que las guerras producen –tanto en las naciones que ganan como en las que pierden - es la causa principal del aumento de homicidios en un período posterior.
- ✓ Las revoluciones no se producen en períodos de declive y estancamiento, las conductas colectivas violentas se producen cuando después de un período de mejora, la situación empeora. La magnitud del descontento provocado por la privación relativa es un primer factor explicativo de la violencia sociopolítica.
- ✓ Las culturas de alta distancia jerárquica se asocian a actitudes y conductas colectivas de violencia sociopolítica.
- ✓ El síndrome de autodefensa violenta del honor aparece asociado a la agresión.
- ✓ El síndrome del honor se asocia a la violencia familiar y los uxoricidios.
- ✓ Las culturas que facilitan el acceso a las armas y que tienen una actitud favorable hacia el consumo excesivo de alcohol también producirían indirectamente una mayor violencia.
- ✓ Los estímulos ambientales aversivos, que incitan a evitarlos y provocan afectividad negativa, como el ruido, los malos olores, el calor o frío excesivos, aumentan la probabilidad de conductas agresivas.
- ✓ Al margen de las creencias y actitudes o culturas de las personas, el ambiente también puede producir efectos fisiológicos que facilitan la agresión.

El Manejo del Enojo y de la Agresión Interpersonal

El objetivo de la práctica que presentamos a continuación es conocer las diferentes formas de afrontamiento del enojo. En particular, los diferentes argumentos a favor de su eficacia o ineficacia, las condiciones bajo las cuales determinadas formas de afrontamiento pueden ser adaptativas, así como sus limitaciones (Franken, 1994).

Sección Práctica: Formas de Afrontamiento del Enojo

FORMAS DE AFRONTAMIENTO DEL ENOJO

En esta escala se señalan las estrategias de afrontamiento que en general se consideran eficaces e ineficaces para disminuir el conflicto y la emoción de enojo. Redondee la opción que considere correcta

Recuerda que ante diferentes las estrategias ha de responder si son eficaces, ineficaces o si su eficacia depende de alguna condición para manejar esta emoción

1. Descarga o ventilación afectiva, manifestar su enojo, verbalizarlo y expresarlo facial y conductualmente lo más fuerte que se pueda:	Eficaz ? Ineficaz ? Depende ?
2. Pensar repetidamente sobre lo ocurrido:	Eficaz ? Ineficaz ? Depende ?
3. Buscar apoyo social informativo, preguntar a alguien que enfrentó un problema similar que es lo que hizo:	Eficaz ? Ineficaz ? Depende ?
4. Buscar apoyo social emocional, hablar para obtener comprensión y apoyo	Eficaz ? Ineficaz ? Depende ?
5. Elaborar un plan para enfrentar lo ocurrido:	Eficaz ? Ineficaz ? Depende ?
6. Focalizar la atención en lo ocurrido y posponer otras cosas con tal de enfrentar el incidente:	Eficaz ? Ineficaz ? Depende ?
7. Afrontamiento confrontativo o directo de la causa del enojo, manifestar su enojo al responsable de lo ocurrido con el fin de cambiar las cosas:	Eficaz ? Ineficaz? Depende?
8. Supresión, aceptando que se vive una emoción postergar la respuesta emocional o minimizarla (contar hasta diez antes de contestar):	Eficaz ? Ineficaz? Depende?
9. Evitación cognitiva y afectiva, tratar de no pensar en lo ocurrido, ocultar ante los otros lo que se siente, ignorar las emociones negativas:	Eficaz? Ineficaz ? Depende?
10. Reevaluación y reinterpretación positiva de lo ocurrido, mejorar el entendimiento de lo ocurrido, comprenderlo desde diferentes puntos de vista, mirarlo de forma distanciada desde una perspectiva de tercera persona y ver como lo ocurrido enseña lo que es prioritario en la vida y aspectos positivos de sí mismo:	Eficaz ? Ineficaz? Depende?
11. Provocar respuestas emocionales alternativas contradictorias con el enojo, como humor–alegría o erotismo–afección:	Eficaz ? Ineficaz? Depende?
12. Distracción, concentrarse en el trabajo o hacer otras actividades placenteras:	Eficaz ? Ineficaz? Depende?
13. Disculparse, admitir un hecho erróneo y pedir disculpas:	Eficaz ? Ineficaz? Depende?

Claves de Corrección e Interpretación

Las respuestas correctas son:

- "Ineficaz" para las estrategias 1, 2, 3, 4 y 9.
- "Eficaz" para las estrategias 7, 8, 10, 11, 12 y 13.
- "Depende" para las estrategias 2, 3, 4, 5 y 6.

Tiene un punto por cada respuesta correcta (en algunos casos tanto "depende" como "ineficaz" son correctas). El máximo que puedes obtener son 13 puntos.

Puntuación Total: _____

Si ha obtenido 13 puntos ha reconocido correctamente si cada una de las formas descritas en la escala son eficaces e ineficaces para afrontar el enojo en base a las investigaciones realizadas.

Si ha obtenido menos de 13 puntos, comprueba aquellas formas de afrontamiento que considera eficaces o ineficaces y sobre las que las investigaciones han demostrado lo contrario.

El enojo es una emoción que hace de puente entre la agresión verbal y física y la hostilidad, por lo que nosotros necesitamos aprender cómo manejarlo si queremos reducir la agresión y la hostilidad. Esta es una emoción que puede valer como poderosa fuente de energía positiva si es apropiadamente canalizada. En cambio, cuando no es dirigida o manejada correctamente, el enojo puede ser una emoción muy destructiva. Por ello, se presentan diferentes formas para su afrontamiento y los argumentos que justifican su eficacia o ineficacia.

➤ *Catarsis*

La descarga o ventilación afectiva consiste en manifestar el enojo, verbalizarlo y expresarlo facial y conductualmente lo más fuerte que se pueda. Se basa en la idea de que si la gente da rienda suelta a su cólera y hostilidad bajo formas relativamente poco perjudiciales, se puede ver reducida su predisposición a adoptar comportamientos más agresivos (Dollard y otros, 1939). Aunque, Zillman (1979) considera que la participación en actividades que no son peligrosas para los demás puede reducir las explosiones emocionales derivadas de la frustración y de la provocación, existen una serie de razones que justifican la ineficacia de la catarsis: a) La expresión facial y conductual tienen un efecto reverberante, retroalimentan en vez de decrecer la respuesta afectiva; b) Durante la expresión directa intensa del enojo, se dicen y hacen cosas que luego se lamentan o que las personas en buen estado de ánimo consideran inadecuadas o falsas; c) La descarga extrema se asocia a emociones negativas posteriores: sensación de pérdida de control, culpa y vergüenza; d) La descarga afectiva puede además iniciar una escalada de conflicto, como ocurre durante los conflictos maritales (Páez, 1993).

Los efectos de la catarsis parecen ser temporales, de forma que las explosiones emocionales pueden reaparecer tan pronto como el individuo piense de nuevo en los incidentes que le hicieron enfurecer.

➤ *Rumiación y búsqueda de apoyo social*

El pensar repetidamente sobre lo ocurrido, el buscar apoyo social informativo, - preguntar a alguien que enfrentó un problema similar que es lo que hizo - y el buscar apoyo social emocional - hablar para obtener comprensión y apoyo - son tres formas de afrontamiento ineficaces sino se cambia la perspectiva o ayudan a entender mejor lo ocurrido. Aunque algunos autores consideran que cuando las personas analizan sus diálogos internos a menudo encuentran razones para minimizar su enojo, y que el entablar un diálogo nos puede permitir comprender cómo las otras personas ven la situación y servir de base para negociar alguna clase de solución o compromiso. Por otro lado, si el pensamiento repetido se convierte en rumiación es totalmente ineficaz. Las razones por las cuales estas estrategias se consideran ineficaces son: a) La rumiación y el compartir socialmente una emoción la reactiva, la mantiene activa y hacen revivir lo ocurrido (Pennebaker, 1993; Rimé, 1993); b) Los sujetos crónicamente agresivos ven los actos de los otros como provocaciones hacia ellos intencionales. El pensar y hablar repetidamente llevan a extremar o polarizar la actitud inicial, en este caso a percibir la situación como una provocación intencional personalizada, lo que va a reforzar la emoción (Frank y Tesser, citados en Páez, 1993). Los hombres la aplican más y más exitosamente que las mujeres.

➤ *Elaborar un plan y focalizar la atención en lo ocurrido*

Autores como Novaco (1985, citado en Páez, 1993) consideran importante que las personas comprendan qué tipo de situaciones provoca su enojo para poder elaborar planes sobre cómo tratar con tales situaciones. Sin embargo, el elaborar un plan para enfrentar lo ocurrido, o el focalizar la atención en lo ocurrido y posponer otras cosas con tal de enfrentar el incidente, se considera ineficaz si se aplica sobre sucesos que no se pueden cambiar (por ejemplo, separación definitiva de pareja) o si no se combina con la acción real, ya que se convierte en rumiación (Folkman et al., 1986).

➤ *Afrontamiento confrontativo*

El afrontamiento confrontativo o directo de la causa del enojo, es decir, manifestar el enojo al responsable de lo ocurrido con el fin de cambiar las cosas tiene varios efectos positivos: a) Aumenta la sensación de control; b) Manifestar las necesidades y defender los derechos es eficaz siempre que se haga de forma asertiva (culturalmente aceptada), es decir, directa pero no agresiva y que no provoque la escalada de agresión.

También hay que tomar en cuenta diferencias de género. Las mujeres buscan expresar sus emociones al hablar y los hombres tienden a sentirse incómodos, buscando soluciones concretas. Hay que compatibilizar las perspectivas diferentes (el no me escucha, da una solución y dice que hay que olvidarlo; ella me irrita hablando de cosas que no tienen solución y se molesta cuando le sugiero respuestas concretas).

➤ *Supresión*

La supresión, que consiste en postergar la respuesta emocional o minimizarla (contar hasta diez antes de contestar) aceptando que se vive una emoción, se considera eficaz a corto plazo. Se asocia a la adaptación, pero es imposible de aplicar en momentos de cólera extrema.

➤ *Evitación cognitiva y afectiva*

La evitación cognitiva y afectiva, es decir, tratar de no pensar en lo ocurrido, ocultar ante los otros lo que se siente, ignorar las emociones negativas es ineficaz porque:

a) La inhibición de pensamiento provoca un efecto de rebote o su aumento paradójico. Al hacer esfuerzos para pensar en otras cosas mientras se está enojado, o pensar en otras cosas mientras se evita reproducir un pensamiento, se asocian ese sentimiento o pensamiento a un gran conjunto de elementos mentales que facilitan luego que se piense lo que se quería inhibir. Wegner demostró este efecto de rebote mediante la experiencia del Oso Blanco: cuando a las personas se les dice que no piensen en un Oso Blanco, lo tienen permanentemente en la mente; b) La inhibición de la vivencia y de la comunicación de emociones se asocia a la rumiación, provoca un gasto fisiológico y evita la defensa de derechos del sujeto, impidiendo la asertividad (Páez,1993). Los hombres la aplican más que las mujeres.

➤ *Reevaluación y reinterpretación*

La reevaluación y reinterpretación positiva de lo ocurrido consisten en mejorar el entendimiento de lo ocurrido, comprenderlo desde diferentes puntos de vista. Tomar en cuenta nuevos factores explicativos, mirarlo distanciado desde una perspectiva de tercera persona y ver como lo ocurrido le enseña lo que era prioritario en la vida y aspectos positivos de sí mismo. Se considera eficaz debido a que la reevaluación y reinterpretación positiva es una de las formas de afrontamiento adaptativas ante hechos graves y poco resolubles (enfermedades crónicas amenazantes de la vida, separación de parejas). Cuando las personas han roto una norma o han actuado de forma ilegítima e injusta, lo han hecho muchas veces bajo estrés o sin intención. Por ejemplo, una persona puede contestar de forma agria y fuerte a su pareja porque está bajo fuerte estrés en su trabajo. Saber esto actúa como una disculpa y disminuye el enojo.

➤ *Respuestas incompatibles*

Son muchas las pruebas que indican que la risa y los sentimientos positivos asociados a ella ayudan a contrarrestar la cólera y la agresividad, ya que es prácticamente imposible simultanear dos respuestas incompatibles o experimentar dos estados emocionales contradictorios al mismo tiempo. Las investigaciones de Baron (1983, 1993 en Baron y Byrne,1998) indican que el humor, la excitación sexual leve y los sentimientos de empatía hacia la víctima son efectivos a la hora de reducir la agresividad.

El provocar respuestas emocionales alternativas contradictorias con el enojo, como humor–alegría o erotismo–afección se considera eficaz ya que desdramatizar lo ocurrido y reírse de uno mismo impide la escalada agresiva, siempre y cuando no se trate de humor negro o sarcástico a costa del otro. Las respuestas de afecto y de activación sexual son eficaces si se realizan antes de fuertes discusiones y peleas. La tendencia masculina a hacer el amor sin tomar en cuenta las discusiones previas o haciendo borrón y cuenta nueva es una fuente de incompreensión.

➤ *Distraerse*

Una de las mejores maneras para calmarse es hacer algo que no te permita centrarte en tu enojo. La distracción como concentrarse en el trabajo o hacer otras actividades placenteras es eficaz si se obtienen recompensas alternativas y no se asocia a un abandono de la situación que conlleva una escalada implícita. Los hombres la aplican más y más exitosamente que las mujeres.

➤ *Disculpase*

La admisión de un hecho erróneo más una petición de perdón conseguirán detener la reacción emocional negativa. Tanto las excusas como las disculpas pueden resultar efectivas como estrategias cognitivas para reducir el enojo. No obstante, la eficacia de

estas estrategias depende de la naturaleza de las excusas y de su aparente sinceridad:

Las excusas relativas a causas que van más allá del control de la persona que se excusa son mucho más efectivas que las que se refieren a causas que están bajo su control. Las excusas que parecen sinceras tienden a disminuir la reacción emocional negativa mas que una tentativa de encubrir una intención maliciosa (Baron y Byrne, 1998).

Las culturas colectivistas y jerárquicas utilizan más la supresión, reevaluación y el autocontrol como forma de manejo del enojo. Las culturas individualistas y de baja distancia jerárquica es más probable que utilicen la distracción, la catarsis y la activación de emociones incompatibles para su manejo. Como vimos en el capítulo 6, la automodificación o afrontamiento secundario del enojo es más frecuente en culturas colectivistas, que valoran el autocontrol y la armonía relacional.

El Control Socio-Cultural de la Agresión

La utilización del castigo como una forma de controlar la agresión, en particular la delincuencia y los asesinatos, ha sido un tema de debate. La pena de muerte está vigente en la mitad de los países del mundo y se aplicó en alrededor de 80 países en los dos primeros años del siglo XXI – China y EEUU son dos de las grandes países en los que la pena de muerte está vigente - (Fisas, 2003). Los estudios muestran que la tasa de criminalidad es independiente de la gravedad de las sanciones – por ejemplo, EEUU es el país desarrollado con mayores tasas de criminalidad y está vigente la pena de muerte -. Otro estudio, comparando periodos de tiempo dentro del mismo país (Inglaterra en los siglos XIX y XX), encontró que después de una ejecución los homicidios disminuían un 35% a corto pero no a largo plazo.

El castigo físico puede ser eficaz para disminuir la agresión cotidiana (por ejemplo, los actos agresivos de niños y adolescentes) si se cumplen ciertas condiciones: a) el castigo debe ser esperado y predecible por la persona castigada (deben haber normas regulares y claras cuando se castiga); b) el castigo debe seguir inmediatamente a la conducta agresiva; c) el castigo deber ser legitimado por normas y valores culturales; d) la persona que administra el castigo no debe servir como un modelo agresivo. En otras palabras, el castigo puede disminuir la agresión si es regular, inmediato, justificado y no muestra al “castigador” como un modelo a seguir. Debemos agregar que en el caso de la familia y de la escuela el castigo debe darse en un clima afectuoso para que sea eficaz (Pahlavan, 2002).

Las amenazas tienen una eficacia aún más limitada para reducir la agresión. La amenaza es eficaz si: a) la persona a controlar no está muy enojada; b) el castigo esperado es fuerte y la probabilidad de recibirlo alto; c) el agresor potencial tiene poco que ganar siendo agresivo (Deaux, Dane y Wrihstman, 1993; Pahlavan, 2002).

La catarsis por observación o práctica de deportes agresivos, o por expresión de la agresión no disminuye la agresión posterior. Los espectadores de juegos deportivos refuerzan su hostilidad más que disminuirla después de observar un partido o juego – en particular si es violento -. Observar un deporte violento implica: a) aumentar la activación fisiológica por el estímulo del juego; b) activar pensamientos y recuerdos de agresión o vinculados a ella; c) reforzar la identificación con el grupo y sentir la auto-estima colectiva amenazada, sobre todo si se pierde; d) reforzar la visión de los otros como un exogrupo y reforzar la desindividuación o falta de responsabilidad ante los exogrupos; e) estar expuesto a la acción de grupos organizados de *hooligans* dispuestos a provocar

violencias. No es de extrañar que en el caso del fútbol inglés se hayan contabilizado entre 1980 y 1990 105 incidentes, 4 mil arrestos, más de 1650 heridos, 52 muertos (39 en Heysel, Bélgica) y pérdidas materiales millonarias (Pahlavan, 2002).

El cuestionamiento de los modelos agresivos y la exposición a modelos pro-sociales constituyen otro mecanismo importante de control de la agresión. Acompañar a los niños cuando ven programas agresivos, cuestionar su credibilidad y mostrar que son diferentes de la realidad, son formas de intervención eficaz. La visión crítica de las agresiones colectivas del endogrupo (el patriotismo constitucional; con mi nación cuando tenga razón, en contra de ella cuando no lo tenga) es otro mecanismo importante de disminución de las tendencias agresivas (Staub, 1996).

La inducción de estados emocionales incompatibles con la agresión, como la empatía y simpatía con el sufrimiento de las víctimas de la agresión, puede reducir esta última. La simpatía es la capacidad de participar en la alegría o sufrimiento de otro, mientras que la empatía se concibe como la capacidad de compartir y sentir los sentimientos de otros. Explicar a los niños las implicaciones de la agresión para los otros, hacerlos ponerse en su lugar, es importante. En el mismo sentido, aumentar los lazos cruzados o las categorizaciones cruzadas, ayuda a la empatía y simpatía. Extender las fronteras del “nosotros” hacia otros grupos y culturas ayuda también a este objetivo de aumentar la empatía hacia las víctimas (Staub, 1996).

Una forma de entender cuales son las formas socio-culturales exitosas de control de la agresión es revisar las características de culturas relativamente pacíficas – como vimos en la definición de agresión, una cultura puede inhibir la agresión interpersonal (los inuits por ejemplo) aunque aceptar la caza violenta de animales y otras prácticas agresivas o violentas -. Las culturas pacíficas suelen caracterizarse por estar aisladas y al ser amenazadas por retirarse a zonas aún más inaccesibles. Estas sociedades se orientan hacia los placeres concretos de la vida (comer, beber, sexo) y no enfatizan el logro ni el poder. Hacen pocas distinciones entre hombres y mujeres – aunque hay diferencias de roles entre géneros, no se enfatiza una imagen agresiva de la masculinidad - (Gorer, 1968 citado en Deaux et al.; 1993). Otro estudio sobre siete sociedades de baja agresividad interna, confirmó como el anterior, que estas culturas se caracterizaban por una baja diferenciación de géneros, baja tensión sexual y ausencia de modelos hiperagresivos a imitar. Además mostró que en éstas sociedades se expresaba al niño afecto y se reforzaba su sentimiento de seguridad. La agresión abierta de los niños no se disuade mediante el castigo físico, sino que mediante la separación del niño de la situación que provocó el conflicto y el enojo. Los niños tienen múltiples tutores cariñosos y hay una vigilancia continua sobre ellos. Por último, el compartir con los demás es algo que está altamente valorado (Ross, 1995).

Definición de la Violencia Escolar y Doméstica

La definición de lo que es la violencia cambia cultural e históricamente. Por ejemplo, hasta los años 60 del siglo pasado el golpear con una vara a los estudiantes se consideraba parte del rol del maestro, como lo demuestra el hecho de que una escala sobre el rol del profesor incluyera "el golpear con la caña o bastón a los alumnos que lo necesiten" (Finlayson y Cohen, 1980).

La sensibilidad ante la violencia ha aumentado en paralelo con el aumento de los derechos de los niños y adolescentes y con la disminución del estatus y poder de los padres y maestros. Los estudios sobre creencias en culturas occidentales muestran que

consideran violentos aquellas conductas que: a) mediante la fuerza física alteran el orden escolar, como es el caso del vandalismo, las peleas entre alumnos y agresiones a profesores; b) provocan sufrimiento en las personas, como es el caso del acoso o abuso a niños por sus pares o *bullying* (Clemence et al., 2001).

La Realidad de la Violencia Social y Domestica

La percepción que la violencia social ha aumentado es frecuente y dominante en muchos países. Chesnais (1991 citado en Pennebaker, Páez y Rimé, 1998) demostró que las personas percibían el pasado nostálgicamente como menos violento, aunque en realidad la tasa de homicidios fuera más alta en el pasado que en el presente.

Por otro lado, las estadísticas policiales muestran un aumento de las tasa de criminalidad en todos los países occidentales y desarrollados - con la excepción de Japón que se ha mantenido -. La violencia y criminalidad aumentó además de los años 80 a los 90 del siglo XX en Europa Oriental y Central. Sin embargo, las tasas han comenzado a descender de fines de los 80 en adelante en los países anglosajones. Estas tendencias inferidas de las estadísticas policiales se ven confirmadas por encuestas directas de victimización realizadas a partir de los años 80.

Los delitos o violaciones de la ley registrados por la policía se han incrementado de 1951 a 1990 por 29 en España, por 27 en Canadá, por 13-14 en Suecia y Noruega y de uno a seis en Holanda, Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, Australia y EEUU. Ahora bien, el incremento no implica que la criminalidad registrada sea dominante: en España se pasó de alrededor de 1 por mil habitantes a 20 por mil en 1993 (Rutter, Giller y Hagell, 1998).

Los estudios por encuesta y las estadísticas policiales tienden a dar resultados convergentes, aunque la cantidad de delitos obtenidos es mayor y son de menor gravedad que los registrados por la policía. En el siguiente cuadro tenemos una comparación de las tasas de homicidio por 100 mil habitantes y los porcentajes de participantes que informaron de haber sido víctima de robo a mano armada. Como podemos constatar (ver tabla 2), las ciudades de altas tasas de homicidio también son aquellas en las que se informa de mayor agresión (Cali, San Salvador, Caracas y Río), mientras que las de menor tasa de homicidio (Madrid, San José y Santiago) también son las que informan de menor victimización.

Tabla 2: Homicidios y Agresión

	Homicidios por cien mil (1996)	% Encuestados Víctimas Robo Mano Armada	Agresión	Total
Colombia - Cali	12,5	16,1	7,2	27,4
San Salvador - El Salvador	84,5	20	3,2	38,5
Brasil - Río de Janeiro	60,7	8,4	5,7	17
Venezuela - Caracas	56	18,4	3,8	30,6
Chile - Santiago	8,0	6,9	1,3	10,6
Costa Rica - San José	7,1	8,6	3,1	15
España - Madrid	3,9	5,4	2,6	13,7

Fuente: Cruz (1999)

Coherentemente con lo visto previamente, las personas víctimas de delito tendía a ser jóvenes, de sexo masculino y a ingerir más alcohol.

Con respecto a la violencia sufrida en la pareja y la ejercida sobre extraños, la pareja y los niños, los resultados son similares entre ellos y muestran que los tipos de violencia tienden a coexistir. Aunque parece evidente que los informes de violencia ejercida - y en menor medida los de violencia sufrida - tenderán a subestimar la violencia real, se puede constatar que hay un acuerdo entre los informes de violencia ejercida y sufrida en la pareja.

Tabla 3: Porcentajes de encuestados en 1998 que durante el año anterior:

	Abofeteados Por Pareja	Golpean A Pareja	Golpean A Niño	Golpean A Extraño	Actitud Favorable Castigo Corporal*
Colombia - Cali	5,7	9,9	40,6	7,2	2,25
San Salvador-El Salvador	6,2	7,2	32,8	4,2	1,7
Brasil - Río de Janeiro	4,2	5,2	28,4	2,5	1,4
Venezuela - Caracas	4,7	5,6	27,5	5,7	1,4
Chile - Santiago	6,3	6,1	21,2	2,9	2,1
Costa Rica - San José	3,1	3,4	22,1	3,2	1,7
España - Madrid	1,6	2,4	28,3	3,5	1,5

* 1= Desacuerdo - 5 = Acuerdo.

Fuente: Cruz, (1999)

Al igual que en estudios realizados en EE.UU, las mujeres golpeaban tanto (o más) a los hombres, como éstos a las mujeres. Las personas que son violentos con la pareja: a) informan de menor capacidad de hablar, comunicar; b) son jóvenes; c) tienen actitudes que apoyan el uso de la violencia (creen que es aceptable golpear a la pareja). El mayor consumo de alcohol también era un factor de riesgo.

Abofetear o darle una palmada a los niños era la forma más frecuente, y la actitud dominante sobre el castigo físico era de rechazo a él. Un 15% de los hombres declaraba haber abofeteado o dado una palmada a un niño y un 6% golpeado con un objeto el último mes. Un 24% de las mujeres declaraba haber abofeteado o dado una palmada a un niño y un 11% golpeado con un objeto el último mes (Orpinas, 1999).

El castigo corporal a los niños era precedido por: a) ser joven y mujer; b) bajo nivel educacional; c) tener que cuidar varios niños; d) ser menos capaz de razonar y comunicar para resolver conflictos; y e) tener una actitud favorable - creer que el castigo corporal era necesario para la crianza del niño -. Eran las mujeres las que pasaban más tiempo con los niños cuidándolos por un lado; por otro, las mujeres de menores recursos educacionales y psicológicos, en peores condiciones de vida aplicaban y tenían una actitud más favorable al castigo corporal.

Las personas que son violentos fuera de la familia: a) tienen actitudes que apoyan el uso de la violencia (creen que hay que hacer justicia por su propia mano) e informan de menor capacidad de hablar, comunicar; b) poseen más armas de fuego o deseo de poseerlas; c) mayor consumo de alcohol; d) desconfían de la policía y de las instituciones de justicia, lo que se asocia también al deseo o posesión de armas de fuego; e) tienen actitudes políticas autoritarias -prefieren la dictadura a la democracia - (Orpinas y de los Ríos, 1999; Orpinas, 1999).

La probabilidad de ser víctimas de delitos (tentativas de robo), así como la probabilidad percibida de ser víctima de delito, se asociaron al bajo desarrollo social y no

a indicadores culturales. La satisfacción con la policía era menor en países menos desarrollados, más jerárquicos y colectivistas. Además en ellos se estaba más de acuerdo con actitudes punitivas más duras - pena de cárcel por un robo menor -. Podemos concluir que los resultados individuales y colectivos sugieren que actitudes autoritarias, desconfianza de la policía y una actitud punitiva dura ante el delito van unidas.

Un resultado estable es que las percepciones de amenaza o la preocupación por el delito violento no tienen una relación directa con la realidad de este, sino que con la cobertura mediática y con la percepción subjetiva. Por ejemplo, un 80% de las personas encuestadas de Santiago de Chile se sentían inseguras en alguna parte de la ciudad, aunque sólo un 11% había sido víctima directa y un 12% presenciado un acto de violencia. La mayor parte de la gente se siente insegura en sitios y transportes públicos, mientras que la mayoría de las agresiones ocurren en los domicilios. Por otro lado, hay una cierta relación entre sensación de inseguridad y experiencia. Un 48% de las personas víctimas directas o indirectas de la violencia se sentían muy inseguras, frente a un 33% de las personas que habían sido victimizadas (Oviedo y Rodríguez, 1999).

La Violencia en la Escuela

Con respecto a la violencia en la escuela, cuando se han realizado encuestas precisas en Francia o Suiza, el nivel constatado ha sido menor que el esperado (Clemence et al., 2001). Esto no niega que la violencia juvenil haya aumentado - como ha ocurrido con la delincuencia en general -. Por otro lado, la delincuencia adulta se ha estancado o disminuye (Clemence et al., 2001). Ahora bien, la delincuencia juvenil se compone mayoritariamente de robos, la violencia es menos del 10% del total de actos, un tercio de los jóvenes tiene un dossier policial en los países anglosajones y además la mayoría del 80% de los jóvenes declara haber infringido la ley de alguna manera (Rutter, Giller y Hagell, 1998).

Los factores socio-culturales asociados a este relativo mayor nivel de violencia juvenil son:

a) El incremento de la tasa de divorcio, y el conflicto y alteración que se tiende a asociar a la ruptura de la familia;

b) El cambio de significado de la adolescencia, con una prolongada educación y dependencia económica de los padres, mientras que al mismo tiempo hay mayor autonomía; la disminución de los empleos no calificados y la educación obligatoria prolongada han obligado además a sectores que antes no estudiaban o cuyo destino profesional era ajeno a la escuela (los hijos de mineros, obreros industriales, etc. continuaban con la tradición familiar) a tener que adaptarse a una escolarización prolongada sin claras perspectivas de trabajo;

c) Disminución de la supervisión familiar, debido al cambio de estilo de vida (trabajo mujer, horarios prolongados);

d) Aumento del uso de drogas y alcohol - que se ha incrementado y que es normativo entre los jóvenes, aunque luego la mayoría no se conviertan en adictos -.

e) En paralelo, se ha dado un aumento de la ansiedad, un probable aumento de las tasas de depresión en los jóvenes occidentales - asociado a los procesos anteriores, así como a un aumento de la percepción de amenazas sociales - (Clemence et al., 2001; Rutter, Giller y Hagell, 1998; Twenge, 2001).

Una encuesta suiza (con resultados comparables a los de EE.UU) encontró que los problemas más frecuentes en 127 escuelas secundarias eran: a) robos 79% ; b) vandalismo de edificios e inmuebles 54%; c) peleas severas entre alumnos, 43%; d) agresión física de los alumnos por los enseñantes 18%; e) agresión física de los enseñantes por los alumnos 17% (Clemence et al., 2001). Es importante destacar que el vandalismo y las peleas entre alumnos se daban en un nivel similar en EEUU y Suiza, mostrando que la imagen que se tiene de EEUU como sociedad "violenta" está fuertemente influida por el mensaje de los mass media.

Factores Institucionales Asociados a la Violencia Escolar

La violencia era mayor en las escuelas:

a) más competitivas, que exigían mayor rendimiento y en las que los malos alumnos estaban más presionados y en los que había un peor clima social;

b) de mayor tamaño, en los que había menor cohesión y mayores probabilidades de contactos conflictivos;

c) próximos a otros establecimientos de diferente nivel, lo que favorecía una dinámica de conflicto entre grupos - cuando había en una misma escuela alumnos de diferente nivel la violencia disminuía - porque esto facilitaba una dinámica de grupos cruzados o de deber convivir en un ambiente heterogéneo (Clemence et al., 2001).

Ahora bien, en general la influencia de la escuela como institución sobre la violencia juvenil, así como la de la familia, no es muy fuerte (Rutter, Giller y Hagell, 1998).

Factores Psico-sociales asociados a la Violencia y Conducta Antisocial en Jóvenes Escolarizados

Los sujetos consistentemente violentos y con niveles altos de conducta antisocial son una minoría de alrededor del 5% en cohortes juveniles de EEUU e Inglaterra. Los factores psicosociales asociados a la violencia y conducta antisocial en jóvenes escolarizados son los siguientes:

➤ *Individuales:*

a) un menor coeficiente intelectual (aunque dentro de la normalidad) y mayor hiperactividad. El meta-análisis de Maguin y Loeber (1996) mostró que la asociación entre menor nivel intelectual y delincuencia se asociaba estrechamente con la hiperactividad y el déficit de atención.

b) un estilo cognitivo sesgado: la tendencia a atribuir intenciones agresivas a estímulos neutros o ambiguos, a orientar la atención sobre los estímulos agresivos, la dificultad para suprimir las respuestas agresivas y el tener actitudes favorables hacia la agresión - creer que es normal y deseable - son factores que predicen la conducta agresiva.

➤ *Socio-económicos:*

c) la pobreza y el desempleo son otro factor de riesgo de conducta antisocial, aunque actúa mediante el aumento del conflicto familiar y la depresión de los padres;

➤ *Familiares:*

d) el pertenecer a familias separadas y extensas, aunque este factor de riesgo se explica por los altos niveles de conflicto familiar y la baja supervisión o control - en otras culturas de familia extensas en las que hay un fuerte control sobre los niños y adolescentes el tamaño de la familia no es ningún factor de riesgo - (Schlegel, 1994);

e) un estilo parental punitivo y hostil; de negligencia y bajo apoyo emocional; de poca supervisión, se asocian y predicen la conducta antisocial de los jóvenes. Este factor de riesgo probablemente altera los lazos de apego con los padres y los limita con los pares, así como provoque el aprendizaje instrumental mediante modelaje de conductas y actitudes agresivas que luego se aplican con los pares;

➤ *Grupales:*

f) el rechazo de los pares y la agresividad cuando se es niño - ambas estrechamente asociadas - eran predictores de delincuencia cuando adolescentes y adultos;

g) se asocia a la violencia adolescente el afiliarse con pares delincuenciales y tener más actividades con pares y menos con la familia.

El grupo de pares tiene más influencia durante la adolescencia, y la afiliación con pares que practican conductas desviantes y violentas refuerza esta tendencia en los jóvenes. Si la escuela tiene un papel causal en reforzar o disminuir la violencia juvenil, esta se produce por la concentración (o dilución) de personas que juegan un papel de modelo de conductas desviadas y por la alta (o baja) frecuencia de experiencias que legitiman la violencia, más que por las características mismas de la escuela.

Los pares pueden 1) reforzar las conductas violentas y desviantes (p.ej., riendo aprobatoriamente cuando esta se realiza); 2) puede hacer percibir los beneficios mayores y disminuir los costes de las conductas violentas y desviantes; 3) servir como una audiencia ante la cual el sujeto se diferencia de los otros y realza su auto-estima y reputación, aunque sea en base a conductas desviadas (Moffit, Caspi, Rutter y Silva, 2001; Clemence et al, 2001; Rutter, Giller y Hagell, 1998).

Si bien una disciplina de castigo dura y errática era un factor de riesgo de conducta antisocial, en el estudio de Felson et al. (1994 citado en Clemence et al, 2001) la estabilidad familiar no tenía influencia en la violencia en la escuela, sino que era mayor la influencia de la subcultura escolar y de los pares. Estos resultados son concordantes en parte con la revisión de estudios de Harris (1995) que muestra que la influencia de la familia sobre una serie de procesos psicológicos es mucho más limitada que la influencia del grupo cultural y la cohorte de pares. Desde el desarrollo lingüístico hasta una serie de conductas sociales, la influencia de la familia es menor que la del grupo de pares. En la socialización y aprendizaje de conductas pro-sociales, la moralidad del ambiente relacionada con los grupos de pares o iguales es más importante que la familia y la escuela.

La Agresión Grupal en el Aula

Se define el *matonaje o bullying* como la conducta de agresión repetitiva y basada en una relación de poder desequilibrada de un grupo de niños o jóvenes sobre una víctima que no puede defenderse, ya sea por falta de recursos, debilidad o aislamiento social. Es una conducta colectiva, ya que además de que los agresores son un grupo, otras personas actúan como observadores que apoyan unos o que ignoran otros la situación, mientras que

algunos intentan defender a la víctima. Además, la agresión se orienta hacia ciertas personas del grupo escolar, generalmente con baja popularidad y/o recursos sociales. Hay evidencia de la existencia de estas conductas repetitivas de intimidación (violencia verbal, física y robo) de alumnos con mayor poder sobre compañeros más débiles en América, Europa y Asia.

En Inglaterra un 27% de cerca de 7000 estudiantes de primaria y un 8% de secundaria de 27 escuelas secundaria informaron de ser víctimas de abusos de poder e intimidaciones. Un 17% de 1200 estudiantes de 10 colegios madrileños de entre 8 y 12 años informaron ser víctimas y otro porcentaje similar informó ser perpetradores de agresión repetitiva abusando de su poder. Un 25% de cerca de 300 estudiantes de 5 escuelas secundarias y primarias entre 10 y 16 años en Sevilla informaron haber sido víctimas de actos de matonaje o de intimidación y abuso sistemático de poder. Un 8% de cerca de 5 mil estudiantes de 26 escuelas secundarias y primarias entre 8 y 16 años en Sevilla informaron haber sido víctimas de actos de agresión física frecuente y un 5% informaron intimidar regularmente a compañeros (Ortega y Lera, 2000).

Los hombres informan más de ser causantes y víctimas de agresión física y las mujeres más de agresión indirecta (cotilleos, rumores y ostracismo), mientras que no hay diferencias de género en agresión verbal. Las conductas de intimidación y abuso aumentan de los 5-6 años hasta los dos últimos años de primaria (12-14 años) y disminuyen en la secundaria, en particular la agresión física - la verbal permanece más estable -. Por ejemplo, sólo el 5% de alumnos de secundaria en Sevilla informaban haber sido víctimas y un 10% victimarios. Los niños de primaria son víctimas de intimidación durante los juegos, mientras que los de secundaria son victimizados en los pasillos y en clases (Ortega y Lera, 2000).

En el proceso grupal de intimidación agresiva y abuso de poder se han diferenciado los siguientes roles entre estudiantes holandeses de 12-13 años: a) agresor activo o líder 8%; b) los que apoyan a los intimidadores 19,5%; c) los defensores de la víctima 17%; d) los asistentes que observan la agresión 7% y e) las víctimas 12%. Esta distribución de roles se estabiliza con la edad, con la excepción del rol de víctima, en particular entre los hombres.

Los niños agresivos muestran menor capacidad de empatía y simpatía, es decir, tienen menores niveles de competencias emocionales. Justifican además sus agresiones por la provocación de los otros (Pahlavan, 2002). Un 42% de niños abusadores en Andalucía daban como razón de su agresión el haber sido provocados. Un 31% decían que lo hacían para irritar o molestar a otros y un 9% mencionaban que los otros eran más débiles como motivo. Los niños víctimas de intimidación señalaban como razones, en primer lugar, que los otros buscaban molestarlos o reírse de ellos (37%), en segundo lugar, porque ellos eran más débiles que los agresores (32%) y alrededor del 22% no sabían el motivo. Sólo un 9% manifestaba que los habían agredidos porque ellos habían provocado (Ortega y Lera, 2000).

Formas de intervención contra la intimidación agresiva en la escuela se han desarrollado en países europeos y en EEUU – incluyendo Escandinavia y España -. En estos se informa a los profesores de la frecuencia y características del bullying, así como a los alumnos, y además de entregar información que permita diagnosticar lo que ocurre: se entrena a las personas, incluyendo a los sujetos que son observadores pasivos, en técnicas de mediación de conflicto y en juegos cooperativos. Intervenciones preventivas de este tipo han logrado reducir el bullying en un 50% en Escandinavia y entre un 15 y 20% en

Inglaterra.

Percepción de la Violencia Escolar

El estudio realizado por Beynon (1989 citado en Pahlavan 2002) acerca de la violencia en centros escolares británicos constató que se percibían tres formas principales de violencia:

1- la violencia *divertida* que se observaba como una lucha fingida o real entre el maestro y los alumnos, pero que se contemplaba desde afuera sin implicación. Esta violencia aparecía como popular entre los alumnos y se referían a ella una y otra vez en forma de anécdotas preferidas, retocadas y exageradas muchas veces.

2- la violencia *real* aparecía cuando la víctima recibía un daño serio o corría riesgo de recibirlo. Esta violencia muchas veces era fruto del incremento de la violencia divertida “fuera de control” por parte de los participantes. Hay en estas conductas una invasión del dominio personal del maestro por parte de los alumnos, relacionándose con el tercer tipo de violencia, la *justa* o *injusta* ya que los alumnos estaban convencidos de que para mantener el orden y la disciplina los tutores tenían todo el derecho de recurrir a la fuerza física.

3- aparece así la violencia *justa* que era la utilizada por los maestros buenos que a través de una serie de preavisos evitaban humillar a sus alumnos. La violencia *injusta* la ejercían los maestros malos y se caracterizaba por un uso peligroso de la intimidación o por la intención de aquél de humillar y hacer perder cierta dignidad pública al alumno.

Como se ha sugerido, es una idea consensuada analizar a la violencia escolar como uno de los síntomas del deterioro moral que se observa al interior en la juventud, familias, escuelas y sociedad en general. En este sentido, la perspectiva política y social coincide con la existencia de una variedad de programas diseñados para ayudar a maestros y alumnos a adquirir las habilidades cognitivas, conductuales, sociales y morales necesarias para reducir la agresión. En EEUU las peleas escolares son la forma más común de violencia.

Según Astor et al. (1999, citado en Pahlavan 2002) en las escuelas la gran mayoría de las peleas tienen lugar en los pasillos, los lugares de juego, las cafeterías y los territorios que pueden ser percibidos por los miembros de la escuela como *espacios públicos no definidos*. La mayoría de los actos de violencia también ocurren en tiempos relativamente poco estructurados tales como las transiciones antes y después de la escuela y la hora de comer.

Los alumnos de escuela secundaria sostienen que las peleas o los actos violentos ocurren en espacios específicos de transición "fuera del aula" porque los maestros no están presentes para monitorear o supervisar a los estudiantes. Los maestros que están presentes en estos espacios indefinidos son a menudo descritos por los estudiantes como siendo poco claros en relación a los procedimientos e inconsistentes en sus intervenciones.

Las entrevistas realizadas a los docentes concuerdan con los hallazgos obtenidos a partir de los estudiantes. Aquellos dudan en intervenir en situaciones que se producen más allá de los salones de clase. Aún más, los maestros que dicen que intervendrían fuera de las aulas ven este comportamiento como "más allá del llamado del deber" y no necesariamente esperan que sus colegas se ocupen o se comporten de la misma manera. Estos profesores indican que existe un gran sentido de responsabilidad personal en el interior del aula porque los docentes saben y se preocupan más por los estudiantes en sus propios salones. Hay un claro sentido que el espacio del aula es su *locus* de

responsabilidad profesional. Así mismo, se ha encontrado que los maestros de nivel primario o elemental perciben menos espacios como peligrosos y perciben más subcontextos escolares bajo su responsabilidad. De hecho, se ha encontrado que la responsabilidad de los maestros respecto de las transgresiones decrece después del séptimo grado

Mientras que la mayoría de los docentes en nivel elemental y medio estaban a favor de la intervención en la mayoría de los lugares de la escuela, se encuentran diferencias entre los dos grupos. Casi un tercio de los docentes de nivel medio (31,5%) señalaban que la responsabilidad del docente cambiaba si la pelea ocurría en el pasillo y no en el aula, en contraste, sólo el 7,4% de los docentes de nivel primario o elemental cambiaban su respuesta en este sentido al cambiar el lugar del suceso.

También los docentes usan distintos tipos de razonamientos para explicar sus roles en el pasillo y en el aula. La mayoría de los docentes de nivel elemental (74%) daban explicaciones usando un solo componente moral (diciendo que la violencia era dañina) y no más consideraciones. En contraste, sólo un 32,6% de los docentes de secundario daban este tipo de respuesta y tendían más a ver a la violencia en los pasillos como un evento más complejo (multifacético). Un 63% de los docentes medios respondían de esta forma frente a un 26% de los de nivel primario.

Las Intervenciones para Reducir la Violencia en la Escuela

Las evaluaciones meta-analíticas han mostrado que las intervenciones eficaces eran las de transmisión de habilidades sociales y conductuales - aunque su eficacia es la mitad de la eficacia de las intervenciones sobre otros problemas psicosociales o psiquiátricos -. La formación de mediadores y el consejo psicológico, en particular cuando incluían pares, no reducía la violencia escolar. Los programas de intervención sobre la violencia en la escuela eran eficaces cuando:

- a) implicaban acciones múltiples y coordinadas;
- b) implicaban una innovación mantenida de la escuela;
- c) proyectos orientados a la clarificación y la comunicación de normas de conducta y el refuerzo de los comportamientos adecuados;
- d) el desarrollo de las habilidades sociales de los alumnos sobre largos periodos, orientadas a la gestión del estrés, la resolución de problemas y el auto-control (Rutter et al.,1998).

Resumen

- ✓ El enojo es una emoción que hace de puente entre la agresión verbal y física y la hostilidad. Las formas de afrontamiento eficaces son la supresión, la reevaluación, la distracción y las respuestas alternativas al enfado. Las ineficaces son la descarga, el pensar repetido y hablar sobre lo ocurrido reviviéndolo sin cambiar la perspectiva.
- ✓ Culturas colectivistas enfatizan la supresión y automodificación como forma de afrontamiento del enojo – no hay diferencias en afrontamiento directo -.
- ✓ El castigo físico puede ser eficaz para disminuir la agresión cotidiana sólo si se cumplen ciertas condiciones: si es regular, inmediato, justificado y no muestra al castigador como un modelo a seguir.

- ✓ La tasa de criminalidad es independiente de la gravedad de las sanciones.
- ✓ Las amenazas tienen una eficacia aún más limitada para reducir la agresión.
- ✓ Cuestionar los modelos agresivos y exponer modelos pro-sociales son mecanismos importantes para controlar la agresión.
- ✓ La inducción de estados emocionales incompatibles con la agresión, como la empatía y simpatía con el sufrimiento de las víctimas de la agresión, puede reducir ésta última.
- ✓ La definición de lo que es la violencia cambia cultural e históricamente. La sensibilidad ante la violencia ha aumentado en paralelo con el aumento de los derechos de los niños y adolescentes y, con la disminución del estatus y poder de los padres y maestros.
- ✓ Las percepciones de amenaza o la preocupación por el delito violento no tienen relación directa con la realidad de éste sino con la cobertura mediática y la percepción subjetiva.
- ✓ El nivel constatado de violencia escolar ha sido menor que el esperado.
- ✓ Los factores socioculturales asociados al mayor nivel relativo de violencia juvenil son: el incremento de la tasa de divorcios, la disminución de la supervisión familiar, el aumento de uso de drogas y consumo de alcohol y, el aumento de la ansiedad y depresión en jóvenes occidentales – asociados a procesos anteriores como el aumento de percepción de amenaza social.
- ✓ La violencia es mayor en escuelas que: son más competitivas, tienen mayor tamaño y, están próximas a otros establecimiento educativos de diferente nivel.
- ✓ Los factores psicosociales asociados a la violencia y conducta antisocial en jóvenes escolarizados son:
 - Individuales: un menor cociente intelectual y un estilo cognitivo sesgado.
 - Socioeconómicos: la pobreza y el desempleo.
 - Familiares: altos niveles de conflicto familiar y baja supervisión, control y, un estilo parental punitivo y hostil.
 - Grupales: rechazo de los pares y agresividad en la infancia , afiliarse con pares delincuentes y, tener más actividades con pares y menores que con la familia.
- ✓ El “matonaje” o “bullying” es una conducta agresiva colectiva, repetitiva, basada en una relación de poder desequilibrada de un grupo de niños o jóvenes sobre una víctima que no puede defenderse, ya sea por falta de recursos, debilidad o aislamiento social.
- ✓ En intervenciones preventivas, el entrenamiento de los profesores y responsables educativos en técnicas de mediación de conflicto y en juegos cooperativos han logrado reducir el bullying entre los estudiantes.
- ✓ En los centros escolares, la gran mayoría de los hechos violentos tienen lugar en espacios percibidos como “espacios públicos no definidos” (pasillos, lugares de juego, cafetería, etc.)y ocurren en tiempos relativamente poco estructurados tales como las transiciones antes y después de la escuela y la hora de comer.
- ✓ Las intervenciones más eficaces en la reducción de la violencia escolar son aquellas en las que se enfatizan la transmisión de habilidades sociales y conductuales.